

# Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

**SUMARIO.**—Rectificacion.—A El Constitucional.—Crónica general.—La exposicion internacional de Londres de 1862, por don J. S. Bazan.—Discurso acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por don Manuel Cañete.—Los ingleses, por don J. S. Bazan.—Grecia, por don Juan Bautista Cantero.—El siglo y el negro, cuento, por Lino.—El Zollverein, por A.—Plano topográfico y militar en relieve de la península de Kersoneso, por A.—Los docks.—Una venganza, novela, por don Juan Bautista Cantero.—Obligaciones de ferro-carriles, por C.—Suelos.

## RECTIFICACION.

En nuestro número anterior, en el artículo *España en la exposicion internacional*, los cajistas suprimieron dos palabras importantes; y como se hallaban en una frase de censura, nos apresuramos hoy á subsanar la falta.

Lamentándonos de la desairada figura que habia hecho España en la exposicion internacional, culpábamnos al ministro de Fomento que hizo el nombramiento de comisario, y aquí fué donde los cajistas suprimieron las dos palabras *antecesor del actual*. Y como siempre queremos ser justos, y que nuestras censuras no recaigan sino sobre quien á ellas da ocasion, hacemos esta rectificacion, cumpliendo espontáneamente con este deber y manifestando que el ministro de Fomento que hizo el nombramiento de comisario, á quien censurábamnos, fué el antecesor del señor marqués de la Vega Armijo.

## AL CONSTITUCIONAL.

Rogamos á nuestro colega *El Constitucional* que cuando tome alguno de los artículos de la Crónica se sirva decir su procedencia. Muévenos á dirigir esta súplica haber sabido que ha insertado en sus columnas el primer artículo de una série que sobre la historia de Grecia escribe para la Crónica nuestro querido amigo y colaborador don Juan Baustista Cantero, sin hacer la menor mencion ni del periódico ni del escritor á quien se debe. Si en todas partes el respeto á la propiedad literaria es una cosa debida, en España, en que los escritores apenas obtienen otra ventaja de su trabajo que la satisfaccion de verlo aplaudido, ese respeto debe ser sagrado. La Crónica se considera honrada cuando otros periódicos juzgan sus artículos bastante bien para reproducirlos, y en este concepto autoriza á todos sus colegas para que lo verifiquen cuando lo

crean conveniente; pero á condicion por supuesto de citar el periódico de donde lo toman y estampar la firma de sus autores siempre que la lleven.

## CRONICA GENERAL.

Las cuestiones que mas preocupan hoy la atencion en Europa son la de los Estados-Unidos y la de Grecia. Respecto á la primera, el incidente últimamente ocasionado por la circular del ministro de Estado francés, aun cuando por el pronto no parezca ser de graves consecuencias, está destinado á ser quizá en un porvenir nada lejano la causa de algun grave conflicto entre las dos naciones que se hallan hoy á la cabeza de la civilizacion en Europa.

Hé aquí la circular en cuestion:

«Paris 30 de octubre.—Muy señor mio: Europa observa con doloroso interés la lucha empeñada hace mas de un año en el continente americano. Las hostilidades han ocasionado esfuerzos y sacrificios capaces de inspirar sin duda alguna la mas alta idea de le perseverancia y energia de dos pueblos; pero tal espectáculo, que tanto encarece su valor, ha sido á costa de calamidades sin cuento y de inmensa efusion de sangre. A estos efectos de una guerra civil, que desde su principio ha adquirido tan grandes proporciones, hay que añadir todavía el temor de una guerra mas terrible, que hará llegar á su colmo tan irreparables desgracias.

Los padecimientos de un pueblo, hácia el cual hemos profesado siempre amistad sincera, hubieran sido suficientes para escitar vivamente la solicitud del emperador, aun cuando no nos infundieran temores las consecuencias de los acontecimientos.

Bajo la influencia de estrechas relaciones, aumentadas con la estension de los cambios entre las diferentes regiones del globo, Europa se ha resentido de los efectos de una crisis que agota uno de los gérmenes mas fecundos de la riqueza pública y constituye para los grandes centros del trabajo una causa de los mas penosos sufrimientos.

Segun sabeis, cuando surgió el conflicto consideramos un deber el de observar la mas estricta neutralidad, de acuerdo con las demas grandes potencias marítimas, y el gabinete de Washington ha reconocido frecuentemente la lealtad con que hemos seguido esta linea de conducta.



Los sentimientos que nos la han trazado continúan siendo invariables; pero lejos de imponer á las potencias una actitud parecida á la indiferencia, el carácter benévolo de esta neutralidad debe mas bien encaminarlos á que sean útiles á las dos partes, ayudándoles á salir de una posicion que, por ahora al menos, parece de todo punto sin término.

Háse establecido entre los beligerantes desde el principio de esta guerra una tal exageracion de fuerzas, casi siempre sostenida; y despues de tanta sangre vertida se hallan actualmente en tal concepto en una situacion que apenas ha cambiado. No hay indicio que autorice á prever como próximas operaciones militares mas decisivas: segun las últimas noticias recibidas en Europa, los dos ejércitos se hallan por el contrario en circunstancias que les impide esperar en corto plazo ventajas bastante considerables para inclinar definitivamente la balanza y acelerar la terminacion de la guerra.

Tal cúmulo de circunstancias indica la oportunidad de un armisticio, para el cual, en la actual situacion, ningun interés estratégico parece ser obstáculo. Las disposiciones favorables á la paz, que comienzan á manifestarse en el Norte como en el Sur, podrán por otra parte cooperar á las diligencias que se intentan para recomendar el pensamiento de una tregua.

El emperador ha creído por lo tanto llegado el caso de ofrecer á los beligerantes el concurso de los buenos oficios de las potencias marítimas, y S. M. me encarga lo proponga al gobierno de S. M. británica, así como á la corte de Rusia. Los tres gabinetes emplearán su influencia, no solo en Washington, sino en los demas Estados confederados, á fin de obtener una suspension de armas por espacio de seis meses, durante la cual todo acto de guerra directo ó indirecto debe cesar interinamente en mar y tierra, sin perjuicio de que en caso necesario se prolongue por mas tiempo.

Estas manifestaciones, escuso decirlo, no implican, por nuestra parte, juicio alguno acerca del origen ó resultado del conflicto, ni coaccion en las negociaciones que se establecen, como es de esperar, en favor del armisticio. Nuestro papel consiste únicamente en allanar los obstáculos y en intervenir solamente en la conducta que adopten las dos partes. En suma, no nos creemos llamados á prejuzgar, sino á preparar, la solucion de las dificultades que hasta ahora se han opuesto á una reconciliacion entre los beligerantes.

Ademas, el acuerdo de las tres cortes, ¿no será garantía bastante de sus intenciones? ¿No imprimirá á su conducta un carácter evidente de imparcialidad? Obrando en conjunto, reúnen condiciones las mas eficaces para inspirar confianza: el gobierno del emperador por las constantes tradiciones de la política francesa respecto de los Estados-Unidos; Inglaterra por la identidad de razas; Rusia por las manifestaciones amistosas de que

ha dado incesantemente pruebas al gabinete de Washington.

Si el éxito no justificase la esperanza de las tres potencias, y si el ardor de la lucha sobrepujase á la prudencia de sus consejos, esta tentativa, sin embargo, no será para ellas menos honrosa. Habrán cumplido un deber de humanidad, mas especialmente indicado en una guerra en que la pasion imposibilita á los dos adversarios para entablar directamente negociaciones. Esta es la mision que el derecho público asigna á los neutrales, al mismo tiempo que les prescribe rigurosa imparcialidad; y nunca harán mas noble uso de su influencia que ejerciéndola para poner fin á una lucha que causa tantas desgracias y compromete tan grandes intereses en el mundo.

En fin, aun quedando sin resultado inmediato estas manifestaciones, no serán de todo punto inútiles, puesto que podrán reanimar el movimiento de los ánimos hácia las ideas de conciliacion, y contribuir de esta manera á que se aproxime el momento en que sea posible el restablecimiento de la paz.

Os ruego que sometais estas consideraciones en nombre de S. M. á lord Russell y al príncipe Gorschakoff, rogándoles os den conocimiento de las intenciones del gobierno de S. M. británica y de la corte de Rusia.

Tened á bien igualmente decir que escribo en los mismos términos al embajador del emperador en San Petersburgo y en Londres.

Recibid, etc.—Drouyn de Lhuys.»

La contestacion del conde Russell á este despacho es una negativa cortés, pero neta. Empieza por resumir los principales argumentos del ministro francés, los elogia vivamente, y pasando despues á hacer algunas observaciones críticas sobre la eficacia de la medida que se propone, concluye por negarse completamente á adherir á las proposiciones de la Francia.

Los periódicos semi-oficiales ingleses con sus artículos, y el conde Russell con su nota, se han apresurado en señalar la situacion desventajosa que se crearia en estos momentos al Norte con tales proposiciones pacíficas. Como se ve, pues, Inglaterra ha aprovechado hábilmente la ocasion para hacer las paces con el Norte. Desde el negocio del *Trent*, las relaciones entre ambas naciones eran difíciles, y en Washington fermentaba el agravio de tal modo, que Inglaterra podia temer que en tiempos mas favorables para el Norte los Estados-Unidos nuevamente constituidos le pidiesen cuenta de su conducta. Hoy estos temores han desaparecido, y gracias al despacho del señor Drouyn de Lhuys y á la contestacion de lord Russell, Inglaterra ha recobrado en Washington todo el ascendiente que le habian hecho perder diferentes circunstancias.

Los despachos telegráficos que recibimos de Grecia anuncian una agitacion que manifestamente proviene de Inglaterra. Pero estamos seguros de que toda tenta-



tiva encaminada á decidir á los griegos á aceptar un príncipe inglés, no puede hallar acogida en el país. La revolucion de Grecia tiene por objeto conquistar la libertad, y no creemos que el pueblo de Licurgo, de Solon y de Temistocles se halle dispuesto á aceptar la dominacion de un príncipe extranjero, cuando Mr. de Metternich, que no estaba dotado precisamente de una naturaleza poetica, tuvo, apropósito del primer levantamiento del pueblo heleno, una metáfora que no carece de precision. *La estrella de la revolucion se levanta en Oriente*, dijo el anciano diplomático, y en efecto, esto era verdad, y lo es mas todavía hoy que los griegos, constantes en su afán innato de libertad, se levantan como un solo hombre para conquistarla.

El rey de Prusia se ha colocado en una situacion tan difícil con la conducta últimamente observada, que no es fácil prever de qué medio va á valerse para salir de ella. Dicen los periódicos extranjeros que, convencido de esta verdad, trata de amedrentar al pueblo con la amenaza de disolver el Zollverein, esa importante asociacion que tantos y tan considerables beneficios ha reportado á la Alemania, y de la cual da ámplios y curiosos detalles el artículo que sobre ello encontrarán nuestros lectores en el presente número de la CRÓNICA. No nos atrevemos á considerar esta noticia, si tanto es así que tiene algo de cierta, sino como una amenaza que no puede llegar á realizarse, porque no creemos que el rey de Prusia lleve su obcecacion hasta el punto de querer introducir en sus Estados la perturbacion y la ruina. Los sucesos vendrán á decir si estamos ó no equivocados en esta apreciacion, que nos parece la mas lógica.

En Italia están preocupados los ánimos con el fuerte que hace construir en Peschiera el gobierno austriaco.

Dos casas de banca de Parma y de Polonia acaban de quebrar por sumas considerables, que han causado la turbacion en el comercio.

En Turin va á publicarse un periódico burlesco titulado *Marforio*, que redactarán algunos emigrados.

Las noticias de Roma dicen que el gobierno pontificio no piensa en contratar un nuevo empréstito. El ministro de Hacienda está vendiendo los títulos que quedaban en las cajas del Tesoro, procedentes de los antiguos empréstitos. El pago del semestre próximo está asegurado; los fondos se han reunido y se remesan á los diversos banqueros de Europa encargados del pago de los cupones.

Monseñor Merode ha castigado con dos meses de arresto á un capitán de gendarmería por haber asistido al establecimiento de un mojón de deslinde en la frontera de los Estados que hoy posee el gobierno pontificio.

Al 23 de setiembre alcanzan las noticias que nos ha traído el último correo de Filipinas. A la fecha citada, el estado sanitario era satisfactorio en todas las islas, á escepcion del de alguno que otro pueblo, donde la viruela ó la disenteria hacian algunas víctimas. En Manila seguian haciéndose mejoras locales de importancia y que reclamaba la necesidad pública. El capitán general de las islas, señor Echagüe, disfrutaba de buena salud y continuaba ocupándose con celo y actividad de todo lo relativo á la mejor administracion de aquellos pueblos. El general segundo cabo señor Valdés estaba completamente restablecido y desempeñando las funciones de su cargo. También habia regresado á Manila, donde se hallaba curado de la grave enfermedad que sufrió, el señor arzobispo de la diócesis.

En la mayor parte de aquel archipiélago se estaban lamentando de los temporales del mes de agosto, temporales tan recios, que hicieron grandes destrozos en tierra y causaron pérdidas considerables en la mar, donde habian perecido algunos navegantes y quedado sepultados bajo las olas muchas embarcaciones. Como consecuencia de los temporales habian sufrido mucho las vias de comunicacion, y se estaban recomponiendo todas las principales calzadas y caminos.

Habíanse principiado en Manila las obras de nuevas casas, pero no de tantas como hoy reclama la creciente poblacion, que cada día se halla precisada á pagar mayores alquileres, y aun así con dificultad se hallan viviendas con algunas comodidades.

Los terremotos que se sintieron en distintos puntos en los primeros días de setiembre fueron temibles, sobre todo en Lallo. Los detalles que de aquel punto envian son dolorosos, y eso que no hubo desgracias personales.

Los movimientos de la tierra fueron tales, que causaron la ruina de casi todos los edificios públicos y muchos particulares, los de mas sólida construccion que habia en aquel pueblo, donde habia inmensos almacenes destinados á las cosechas de tabaco de aquella provincia y a contigua de Isabela. Esos almacenes, la iglesia, convento y varias casas quedaron reducidas á un montón de ruinas. Las pérdidas son considerables. Se trabaja con mucho celo y actividad en la conservacion de cuanto pudo salvarse, que ha sido en general todo el tabaco colectado y el moviliario que habia en los edificios destruidos.

---

*La Epoca* en su número del viernes 14, ocupándose de los escritos de la CRÓNICA sobre la centralizacion de los puntos de aforo y los docks, despues de insertar parte del primer artículo que vió la luz en la CRÓNICA del 9, concluia diciendo: «Hemos copiado el artículo en prueba de buena fé y con el propósito de contestar á lo que tiene de erróneo.»

Esperando estábamos que *La Epoca* demostrase lo que nuestras apreciaciones tenian de erróneas, y juzgue el



lector cuál sería nuestra sorpresa al hallar únicamente en *La Epoca* del siguiente día sábado 15 las líneas que copiamos á continuación:

«La CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS ha insertado unos artículos sobre las docks que no pueden quedar sin respuesta. Hácese en ellos acusaciones á la prensa, que la prensa no dejará pasar desapercibidas. La prensa trata todas las cuestiones, y si en las políticas puede dominar la pasión de partido, en las industriales, en las económicas, en las financieras, la prensa no tiene mas norte que los intereses generales del país. Sépalo de una vez la CRÓNICA, que viene á dar lecciones á los diarios madrileños, sin que estos las necesiten ni se las pidan.

Nosotros no nos hemos ocupado hasta ahora sino ligeramente de los almacenes generales de depósito: como establecimiento naciente, debíamos dejarle desarrollarse, corregir los pequeños lunares de su organización, y aplaudiendo el felicísimo pensamiento que á ella presidía, no podíamos ni debíamos entrar en ciertos detalles en que los intereses particulares, mal aconsejados ó desconociendo su propia conveniencia, suscitaran obstáculos que leales esplicaciones, que la elocuencia misma de los hechos debían destruir mas ó menos pronto.

Por eso nos abstuvimos de terciar en la polémica entre la compañía de los Docks y algunos comerciantes.

Hoy que se nos provoca, examinaremos el asunto detenidamente, ventilaremos el verdadero carácter de ciertas resistencias, y ya verá la CRÓNICA si, por lo que á nosotros toca, la prensa acude á otras materias que á las de política palpitante.

Por el pronto, ya que hoy la festividad del día nos vede un estudio minucioso, diremos á la CRÓNICA, sin perjuicio de ampliar nuestras observaciones, que ni existe la centralización de aforos de que se lamenta, ni sabemos que la compañía de los Docks la haya solicitado: que si hemos de juzgar por el éxito, nosotros hemos tenido curiosidad de visitar los almacenes, los hemos encontrado enteramente llenos, hemos presenciado el extraordinario movimiento de entrada y de salida de mercancías, y esto en verdad que no confirma lo de falta de simpatía de parte del comercio. Lo contrario sería mas exacto.

Puede, por tanto, estar segura la CRÓNICA de que tan importante establecimiento se aclimatará en nuestro país, sin que sus dueños corran el riesgo de perder sus capitales, sin necesidad de privilegio, que no creemos hayan pedido ni deseen, y sin un monopolio que no existe sino en la fantasía de la CRÓNICA.

Como hemos de insistir otro día sobre estos mismos particulares, creemos ocioso seguir examinando el artículo de la CRÓNICA, al cual no atribuiremos por el hecho de hablar los pobres motivos á que achaca el silencio de la prensa periódica, y que por lo que á nosotros concierne, estamos dispuestos á romper siempre que la CRÓNICA guste.»

La lectura de esta contestación nos induciría á creer, si fuéramos presuntuosos, que nuestros argumentos eran tan inconcusos, que ni aun *La Epoca* con su reconocida ilustración había tenido nada que oponerles, y apelaba al recurso de dar una interpretación violenta á la llamada que hacíamos á la prensa para salir del compromiso; pero como á Dios gracias no pecamos de semejante defecto, nos inclinamos á creer que la misma causa de la festividad del día que *La Epoca* dice le veda hacer el estudio minucioso del asunto, le impidió también leer detenidamente nuestras observaciones.

Esto, no obstante, no deja de ser extraño que *La Epoca*, que no hace muchos días censuraba fuertemente á la prensa madrileña porque no sabía prescindir de las cuestiones personales, en lo que al decir de *La Epoca* difería completamente de toda la prensa de Europa á escepcion de algunos periódicos portugueses, error ó inconveniencia en que segun la misma *Epoca* ni aun los periódicos italianos, á pesar de la deplorable situación de aquel país, habían tenido el mal gusto de incurrir, se irrite y enfurezca contra la CRÓNICA por las acusaciones, que segun *La Epoca* dirige á la prensa. Defendernos de semejante acusación sería concederle algun viso de razón; por eso no lo hacemos, limitándonos á copiar aquí las palabras que tanto han indignado á *La Epoca*; y que la prensa las juzgue. Son las siguientes:

«Sensible es que la prensa de esta corte no abandone por un momento la política palpitante y convierta su atención á estas cuestiones de interés público, no menos importantes para la prosperidad de los pueblos y no menos enlazadas con los principios liberales, que no están ciertamente concretados á los artículos del código político y á la personalidad de los empleados públicos. Sensible es, porque á ocuparse de ellos la prensa llevaría á estos asuntos la luz de la discusión, y evitaria que sus enemigos, que no tiene pocos el periodismo, achacasen falsamente su silencio en cuestiones dadas á motivos poco favorables á esta noble institución. Nosotros, pues, por ambas razones escitamos á la prensa á ocuparse de la cuestión que sirve de tema á este escrito. Sus observaciones y la discusión podrán contribuir á que este asunto tome la marcha conveniente al comercio de Madrid y á la misma compañía de los Docks, por quienes tanto interés debe mostrar la prensa periódica.»

Viniendo ahora á la parte en que el suelto de *La Epoca* se refiere á los docks, esperaremos á que *La Epoca* estudie el asunto y demuestre nuestros errores para reconocer que lo son, si nos convence, ó insistir en nuestra opinión si sus argumentos no nos persuaden.

Por lo demas, la CRÓNICA no ha dicho que exista la centralización de aforos, sino que si se decreta por el ministro de Hacienda existirá, y contra este futuro decreto es contra lo que se arguye. La CRÓNICA también, antes que *La Epoca*, ha dicho que cree que la compañía de los Docks no ha solicitado semejante decreto ni ejerce el monopolio, pero que lo ejercería el día en que se decretase la centralización de los aforos en un solo punto y este punto estuviese dentro de los docks, y lo ejercería aun contra su voluntad y como consecuencia de una medida fiscal. Un poco difícil creemos que es probar que esta verdad no es verdad; pero sin embargo, si tal consigue hacer *La Epoca*, nosotros seremos los primeros en darnos por convencidos y proclamar lo contrario.

Aparte de esto, nosotros celebramos tanto como *La Epoca* la prosperidad de los docks; confiamos que los lunares que nos dice *La Epoca* tiene el establecimiento, y de que nosotros ni teníamos noticia ni nunca hemos hablado, irán desapareciendo, y esperamos las observaciones de *La Epoca* para declararnos convencidos ó seguir firmes en nuestras opiniones.

A.



## LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862.

### V.

El trofeo francés de la nave es uno de los mas ricos y suntuosos de la esposicion. Nadie puede pasar por debajo de su gran pórtico sin considerar que tiene delante de los ojos los productos industriales de una gran potencia europea. La Francia no quiere ser vencida en ningún terreno, y hace perfectamente, pues las naciones como los individuos no ocupan otra posicion que la que saben tomar y mantener. Este pórtico es digno de la entrada de un palacio. Guerreros á caballo y á pié con el hierro hasta los dientes ocupan su centro; fieras terribles y toda clase de mónstruos, de bronce por supuesto, guardan sus costados; las águilas francesas vigilan desde su cúspide las aproximaciones del enemigo, y los mas ricos tapices de Aubusson, y los mas correctos y bellos objetos artisticos de decoracion cautivan la vista y escitan el apetito de los favoritos de la fortuna. Traspasemos el dintel de este pórtico, siquiera no sea mas que por un momento. ¡Cuántas maravillas! El departamento francés es indudablemente una exhibicion en sí mismo. Su espacio es casi una cuarta parte del edificio, y la nacionalidad francesa está tan perfectamente marcada como la inglesa. Como en las grandes cuestiones europeas, la Francia trató con la Inglaterra de potencia á potencia cuando se trató de la distribucion del terreno del palacio industrial. Nosotros, pobres diablos de españoles, tomamos el que nos quisieron dar, y nuestro departamento parece un alma en pena arrojada del cielo, de la tierra y del paraíso, que se ha refugiado á hurtadillas en este olimpo industrial de los dioses de la época.

¡Cuán admirables son esos tapices de los Gobelins, la Savanniére y Beauvais! La Asuncion de la Virgen, segun el Ticiano y el retrato de cuerpo entero de Luis XIV, parecen mas bien pinturas al óleo que productos de los telares de las fábricas imperiales. ¡Qué perfeccion en el dibujo! ¡qué viveza en el colorido! ¡cuánta suavidad en las medias tintas, los claros-oscuros y la combinacion de la disuelta trama en estos monumentos de la paciencia y de la industria humana! Solo aquí ó en las régias salas pueden hallar un lugar digno de su mérito estos admirables prodigios del arte. El comercio es verdad que no podrá añadir nunca estos preciosos objetos al catálogo de sus artículos; pero ¿no deben por ventura rendir las naciones culto mas que al dios Mercurio?

Bella es la coleccion de porcelana de Sévres; bellos los objetos de platería y ese *plateau* destinado á los festines del hotel de Ville; pero mas bellos todavía son esos bronces de Barbedienne, ese Apolo, esa Diana, esas bellas obras de onyx argelino y ese gabinete de encina, obra maestra de Faurdinais. Las famosas sederías de Lyons, los instrumentos músicos y matemáticos, la cristalería, la joyería y hasta los muñecos mecánicos del departamento francés merecen un detenido examen; pero nosotros no tenemos desgraciadamente tiempo para hacerlo en estos lacónicos bosquejos, y por lo tanto abandonamos la exhibicion francesa para seguir tomando notas de los trofeos de la gran nave.

La Turquía es la que solicita nuestra atencion, y esa media luna que sirve de remate á esta urna circular nos dice claramente que estamos en la region de los infieles adoradores de Mahoma. Como sus vecinos, el turco se presenta bajo un aspecto bastante pacífico en este terreno neutral, en que ni la cimitarra corta, ni las hogueras queman, ni las sectas se escomulgan mutuamente, ni los políticos se baten por alcanzar la cumbre de la cucañía. Como los hombres sin valor intrínseco, ó como los tenderos enriquecidos, los fatalistas hijos del Oriente tienen la pretension de hacer una gran figura á fuerza de relumbrones. Los diamantes y los brocados de oro son, sin embargo, demasiado transparentes para que puedan ocultar á los ojos de los rusos los incurables achaques del enfermo de Constantinopla.

Aquí están las vaporosas muselinas, los finos bordados, los pintorescos turbantes y las deliciosas chinelas con que se adornan las voluptuosas bellezas del harém.

«¡Guerra y amor! ¡no hay placer  
como vencer en la guerra,  
y luego postrarse en tierra  
á los piés de una mujer!»

El amor se convierte, sin embargo, en sensualismo cuando no es acrisolada su llama por las gracias del espíritu y el cultivo y refinamiento intelectual. ¡Pobres hijas del placer, cuán monótona é insoportablemente se deslizaría vuestra estéril existencia en medio de cogines, y perfumes y flores, si vuestros intelectos fueran capaces de pensar!

«Yo nunca pienso, combato,  
y mientras la hora se llega,  
¿quién la ventura me niega  
de disfrutar este rato?»

Perfectamente, queridos turcos, el pensamiento es en efecto la ponzoña de la existencia del hombre. ¿A qué inquietarse, pues, locamente por el mañana, si está escrito que ha de naufragar andando el tiempo en las orillas del Bósforo el imperio de la media luna?

Bellos tejidos de lana de Angora, cachemiras de sin par belleza en dibujo y colorido, sillas bordadas de los gefes árabes, albornoces, cogines, armas blancas primorosamente trabajadas, espadas damasquinas de prodigioso temple y grandes jarrones de plata sobredorada se admiran también entre los objetos selectos de la exhibicion turca.

El trofeo de Rusia forma un contraste singular con el de la Turquía. Orgullosamente selecta, la primera potencia del Norte ha desdeñado exhibir en su puesto de honor todo aquello que no pertenece á los mas altos ramos del arte. Sóbria, austera, prefiriendo el cuerpo á la sombra, y desdeñando los oropeles, su carácter político está espresado admirablemente en las pocas pero inabrochables piezas que tiene en la nave. Aunque no se conociese su historia ni su ambicion, se diría al contemplar este trofeo que la Rusia aspira á conquistar reinos y dominar la Europa. El imperio ruso será, sin embargo, un coloso de bronce con piés de barro, si no echa sus fundamentos sobre la sólida base de la libertad.

El gabinete de ébano de la emperatriz de Rusia, embutido con bellos mosaicos de preciosas piedras, es la primera obra que en su género se ha exhibido en Kensing-



ton, y sus grandes candelabros de jaspe, lapislázuli y pórfiro tampoco tienen rivales. La imitación de los frutos de la tierra es perfecta, y los dos grandes jarrones de la fábrica imperial, de porcelana, con pinturas de Inigo Jones y Locke, son superiores á los producidos por Sévres, Dresde, Berlin y Viena. San Nicolás, patron de los rusos, es una estatua colosal de mosaico florentino de veinte piés de altura, y el ángel de la oracion es otra estatua de dimensiones tambien considerables. El trofeo de plumbago, nuevo mineral descubierto en la Siberia, ha llamado extraordinariamente la atencion, y los tejidos y productos metalúrgicos y agrícolas son una muestra evidente de las inmensas riquezas que contiene el estenso y variado suelo de este imperio.

Los objetos mas notables del trofeo de la Suecia y la Noruega son incuestionablemente una grande áncora y un grupo de bronce representando dos hombres del pueblo enlazados por la cintura con un cinturón de cuero, y batiéndose á muerte con pequeños cuchillos á la moda de Rusia. La actitud de los combatientes es soberbia, aunque quizás un poco exagerada, y en el pedestal hay cuatro bajos-relieves muy bellos que representan la historia de esta pendencia, cuya causa fueron los celos, y su resultado fatal. Dos figuras vestidas en el traje de los labriegos de Noruega escitan la misma curiosidad que el gorilla disecado en los salones zoológicos del museo británico.

Los directores de la exhibicion de Bélgica, formidable rival de Inglaterra en varios ramos de la industria, han tenido el mal gusto de erigir en la nave un trofeo de velas de espejina. Además de esto hay algunas lunas de tamaño colosal y extraordinariamente baratas, objetos de platería y una bella estatua de mármol representando á Venus saliendo de una concha de la espuma del mar.

El trofeo de Holanda consiste en un diamante llamado la Estrella del Sur, de unas dimensiones colosales y con cuyo valor puede comprarse un pequeño reino. Hermoso es el modelo de la Bolsa de Berlin, y mas hermosas todavía son las muestras de porcelana y china del departamento del Zollverein.

Los trofeos austriacos y prusianos en la cúpula occidental son obras maestras de arte, cada una en su género. Grandes candelabros de plata, colecciones de piezas de porcelana de Berlin, escudos de un trabajo esquisito, soberbios pianos, alhajas trabajadas á la perfeccion, albums, encuadernaciones, sacos de noche, neceseres y toda clase de objetos, de olorosas pieles, estatuas, arañas de cristal, trofeos de armas, toda clase de monumentos de las artes y de la industria se hallan, en fin, acumulados en este extremo del palacio de Kensington.

J. S. BAZAN.

### DISCURSO

acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por don Manuel Cañete.

(Conclusion.)

Esta sublime doctrina, alma y vida de nuestro teatro antes, ahora y siempre (blasfeme cuanto quiera contra ello el ginebrino Sismondi), es primitivo origen de la hermosura que resplandece en la escena del siglo XVII, en

que el drama religioso llega á la cúspide y se ostenta en galanado con la mas vivaz y espléndida poesia.

Podria multiplicar ejemplos; pero fuera innecesario. Los citados bastan para condenar el injusto rigor de los críticos atentos encomiadores del teatro profano, que olvidan ó menosprecian al que, siendo superior en espíritu, á veces no le es inferior en arte. En la *Obra d'El Pecador* vemos ya el drama alegórico religioso formado y completo, bien que reducido á estrechos límites. De aquí á *El condenado por desconfiado*, á *La devocion de la Cruz* y á los *Autos sacramentales* de Calderon, el camino es ancho y florido y rápida la pendiente. Aquella hermosa semilla solo necesita buena tierra para desarrollarse y producir ricos frutos. ¿Qué campo mas fértil y mejor abonado para recibirla que la vena fecundísima y la fé pura de un Lope de Vega, de un Tellez, de un Alarcon, de un Moreto? ¿Cuál mas capaz de engrandecerla que la fervorosa creencia católica y la maravillosa y varonil fantasia de un Calderon de la Barca?

Des son las principales causas de la falta de imparcialidad con que críticos y preceptistas han juzgado en absoluto el drama español, y muy particularmente el místico y religioso. Una, su índole popular contraria á los cánones de la antigüedad clásica dominantes en las escuelas de que ellos salian, y el demasiado apego al principio de imitación, para quien solo era dable realizar belleza siguiendo las huellas de Grecia y Roma. Otra, cierto espíritu filosófico adverso al catolicismo, que en el siglo pasado se infiltró, digámoslo así, hasta en muchos escritores católicos, y para el cual la belleza de nuestro drama religioso es una belleza salvaje tocada de un fanatismo brutal. Pero téngase presente que de la no observancia de aquella inflexible poética se deriva el rumbo, tropel y boato que hace tan simpáticas y halagüeñas las comedias españolas, y que del catolicismo, viva fuente de aguas dulces y salutarías, nace la profunda unidad de nuestro antiguo teatro y de todo el arte español, animado siempre de unos mismos sentimientos, guiado por una luz que no engaña.

Uno de vosotros, gloria de la escena patria y gran honrador y depurador de las bellezas dramáticas del siglo XVII, ha dicho que la cuestion de formas ya está decidida; que las del antiguo drama español fueron lo que las circunstancias de la época permitian, y que con esa forma se han escrito excelentes obras. En efecto, ocioso, y mas que ocioso ridículo, fuera ya detenerse á combatir el error de los que hará cosa de un siglo calificaban de bárbara nuestra escena porque no se ajustaba á la mezquina poética de las *tres unidades*, código supremo del arte para los críticos galicistas de entonces, y aun para varios muy notables de nuestros dias. Al ver el entusiasmo, arrojo y singular destreza con que en 1828 rompió lanzas en defensa del teatro español nuestro docto amigo y compañero el señor Duran, haciendo ver que no hay solamente un medio exclusivo para lograr el fin de conmover el corazón humano, y probando con fuerza de lógica irrefutable que el género dramático que se funda en la espiritualidad religiosa y el régimen de las sociedades modernas no debe ser idéntico al que procede del orden político y de la idolatría de los pueblos antiguos, habriase creído fundadamente que la pereza y poco amor á la reflexion no serian tan efica-





ces en los preceptistas y críticos rutinarios que les hicieran seguir estimando las cosas de gusto mas bien por la opinión agena que por el sentimiento individual y privativo de su corazon. Y sin embargo, se han necesitado despues nada menos que una revolucion literaria y estudios mas profundos y mejor dirigidos en lo tocante al teatro, para vencer la rutina y otorgar al siglo XVII el honor que le corresponde. Esta regla, por extraño que parezca, no alcanza al drama místico y religioso. Pero en tanto que nuestros críticos (salvo honrosas escepciones), ó lo han envuelto indiferentes en

La densidad maligna del olvido,

ó han hecho esfuerzos por hermanar contradictorios juicios, aprobando el verdadero y fecundo de igual suerte que el errado y calumnioso, escritores insignes de otros paises, y muy señaladamente de Alemania y Francia, han puesto en relieve la importancia moral y artística de nuestro drama católico, siguiendo el camino que trazó á principios de este siglo Augusto Guillermo Schelegel en su entusiasta y elocuente juicio de Calderon. Verdad es que toda persona ilustrada que estudia las costumbres ó la literatura de un pais extraño propende á fijarse con preferencia en cuanto es en él mas genuino y característico. Conocen que allí es donde se encuentra realmente la clave para descifrar el enigma. Hasta aquellos extranjeros que como Sismondi se alimentan de ciegas preocupaciones de secta y se detienen á examinar y juzgar estas comedias por gozarse en tachar injustamente su espíritu de *inquisitorial* y *fanático*, dan á entender que representan gran papel en nuestra historia literaria, no solo consideradas como ramo especial del arte lleno de poética virilidad, sino como animada y viva expresion de las creencias y sentimientos del pueblo.

Volved, señores académicos, volved los ojos á lo pasado, y vereis de qué suerte, á medida que la comedia profana se desarrolla y perfecciona en Lope de Vega, en Tirso, en Calderon, en Moreto, el drama religioso se desarrolla y perfecciona tambien y llega á producir obras maestras del mas esmerado artificio. Al lado de *La Estrella de Sevilla* ó de *El premio del bien hablar*, presentará el fénix de los ingenios *La fianza satisfecha*. Junto á los rasgos mas brillantes de *El tejedor de Segovia*, pondrá Alarcon algunas aterradoras escenas de *El Anti-Cristo*. Moreto no registrará en su catálogo, fuera de *El desden con el desden* y *El valiente justiciero*, obra ninguna en que haya arranques de pasion, situaciones y diálogos superiores á los de *San Franco de Sena*. A la villana de *Vallecas*, *El amor y el amistad* ó *El celoso prudente*, opondrá Tirso *El rey don Pedro en Madrid*, *El burlador de Sevilla* y la insuperable y enérgica poesia de *El condenado por desconfiado*. Calderon, en fin, se mostrará mas grande aun que en *La dama duende*, *El mayor monstruo los celos* ó *El alcalde de Zalamea*, en *El príncipe constante*, *La devocion de la Cruz* y *El mágico prodigioso*.

¿Y en qué estriba, dirán algunos, la importancia de ese teatro? ¿Qué tienen que ver con el arte las expansiones de un misticismo exagerado, alternando con chocarrerías y bajezas? ¿Qué la representacion de apariciones absurdas, de milagros increíbles, ó el tema repetido mil veces y bajo mil distintas formas de criminales empedernidos que

al cabo se van al cielo? ¡Ah, señores! los que esto dicen tienen ojos y no ven, ó quieren pagar tributo á la moda de echarla de descreídos, menospreciando con altivez filosófica toda flor nacida en huertos de santa y pura creencia.

No os fieis de mi humilde parecer. No apeleis tampoco al elocuente juicio de Schelegel, escrito con corazon entendido para conocer, lleno de luz y de aroma, y únicamente afeado por leves yerros, como el de hacer exclusivas de Calderon prendas comunes á otros ingenios de aquel siglo. Oid al señor Adolfo de Shack, profundo historiador de la literatura y del arte dramáticos en España, y él, no tachado como Schelegel de escesivamente apasionado, manifestará la suma de altísimas perfecciones que encierra nuestro drama religioso. «Para seguir al poeta en su vuelo, para no extrañar lo peregrino de sus creaciones de esta clase (dice el erudito alemán refiriéndose á Calderon, bien que todo lo tocante á sus obras puede aplicarse á las citadas arriba de otros autores), necesitamos trasladarnos completamente á la época del catolicismo español que les dió ser. Y si es útil, para comprender bien las comedias religiosas que precedieron á las suyas, sumerginos, por decirlo así, en las creencias de tiempos pasados, tratándose de las de Calderon es todavia mas importante, porque él fué quien dió á estos elementos de la vida religiosa de su tiempo (que hoy nos parecen tan extraños) la forma poética mas elevada.»... «Calderon era en sus creencias religiosas hombre de su patria y de siglo, y hasta se le puede considerar como el mas fiel representante del rumbo original y sorprendente que tomó en España la fé católica. Al leer sus obras nos encontramos en el mundo maravilloso forjado por la ardiente fantasia de un pueblo meridional, que bajo otra forma, y con colores tan brillantes como los suyos, aparece en los cuadros de Murillo; en un mundo ideal y encantado; entre visiones y devotos éstasis; en una palabra, en medio de las ecéntricas manifestaciones de una religion que por una parte toma en los autos de fé un giro atroz y fanático, y por otra prorrumpe en las poesias de san Juan de la Cruz, admirables por su elevacion y profundidad, émulas de las de los santos poetas del Antiguo Testamento, obra, en fin, tan rara como preciosa del amor divino. Estos mismos claros y oscuros se observan en los dramas religiosos de Calderon; y si las tendencias de *La devocion de la Cruz* y de *El purgatorio de san Patricio* han inducido á Sismondi á decir ingeniosa, aunque friamente, que Calderon es el poeta de la inquisicion, otros dramas, como *El príncipe constante* y *Crisanto y Daria*, han inclinado á algunos á considerarlo como hombre santo é inócente, que sin contaminarse con los pecados de su siglo ha hecho brotar cuantas flores puede producir la mas elevada y tierna cultura, reuniéndolas al calor de su pureza, de su perpétuo amor y de su religion. Se ha dicho que esta dominaba sin rival en el corazon del poeta, y que á ella son debidas las emociones que penetran tan intimamente en el alma. Así es en efecto: sus composiciones religiosas mas acabadas respiran esa celestial uncion que solo puede nacer del mas profundo y vivo sentimiento de lo eterno. En ellas vemos un espíritu consagrado á Dios, que, despidiendo rayos de suprema sabiduria, se eleva en místico vuelo sobre los lí-



mites de lo finito, y llega á un mundo de perenne belleza, donde la religion y la poesia, como la estátua de Menon, suenan armoniosamente al lucir la aurora que precede al dia de la eternidad. Con alma grande llena de fé y con inagotable amor, el poeta descubre el velo que oculta el reino de Dios á los ojos de los mortales. Descúbrese el cielo lleno de nubes transparentes que se suceden sin cesar, y una luz santa refleja en la humanidad con tanta fuerza é ilumina de tal modo el sombrío abismo de lo finito, que todas las miserias terrenales desaparecen ante el brillo del sol divino.

«A ningún otro poeta le ha tocado en suerte producir con estas tragedias religiosas conmociones mas profundas ni sentimientos mas fuertes. En ningún otro se halla refutación mas completa de la idea de que no hay mártir que sirva para componer una tragedia. Sus personajes no buscan la muerte de una manera criminal. Cediendo á los móviles mas puros, le salen al encuentro, no insensibles, no esperando solo y temiendo, sino lleno el corazon de inmenso amor y con la fé mas viva en el poder de Dios. Atraviesan rápidamente la humanidad, que lucha en tumulto y sin consejo, pasando por los montes de cadáveres y los campos de batalla de la tierra. Nubes oscuras y tempestuosas amenazan descargar, y no sin combate se separa lo finito de lo eterno. Pero la fé los guía con su clara antorcha. Fuertes con la religion, apuran sin vacilar el cáliz. Arrastrados por el sentimiento de su union con lo eterno, miran los dolores y placeres de la tierra como vanas imágenes que se disipan. Ante los rayos, cada vez mas vivos, de la divinidad, desaparece su condicion finita; y, coronados de blancas rosas, penetran en el arco de triunfo de la muerte, á cuya entrada los reciben los bienaventurados ofreciéndoles la palma de la victoria.»

Ahora bien, un teatro del que forman juicios como el anterior, poético en grado sumo, pero todavia mas exacto que poético, ¿puede ser tachado en justicia de fanático, de cruel, de absurdo, de inquisitorial y repugnante? ¡Inquisitorial! ¡Fanático! ¡Ah, señores académicos! vivimos en tiempos en que estas palabras se emplean con poco discernimiento como arma poderosa contra todo lo que se quiere abatir ó despopularizar, y así las empleó Sismondi contra el drama religioso español del siglo XVII. El espíritu de ese drama es eminentemente católico: ¿cómo la orgullosa razon del protestante no habia de asestar sus tiros contra la fé verdadera? Pero como no hay absurdo que no corra buena fortuna, si propende á denigrar algo noble ó grande, la exageracion con que bosqueja Sismondi el estado de la sociedad española bajo el cetro de los Felipes, y la pintura que hace del poeta de la inquisicion, como llama al sublime autor de *La vida es sueño*, han dado margen á que otro crítico francés, á quien debemos observaciones muy atinadas sobre *La devocion de la Cruz* y *El mágico prodigioso* pida al lector, como prenda de imparcialidad, que para apreciar el drama fanático de Calderon se convierta por un momento en fanático.

Yo bien sé que de todo se puede abusar, que la exageracion de lo bueno suele ser aun mas perjudicial que lo malo, y que los autores de comedias de santos, místicas y religiosas, á veces no se contenian en los límites del de-

coro y reverencia con que deben manejarse tales asuntos. ¿Pero de qué no se abusa? Y porque uno ú otro haya desvariado en tal ó cual caso, ¿debemos rechazar y condenar al de juicio firme y seguro que lejos de desvariar emplea gallardamente su ingenio en beneficio de la moral y del arte? Además, ¿quien afirmará que muchas de las cosas que en esos poemas serian hoy miradas como grotescas é irreverentes, lo eran para los espectadores del siglo XVII? «El público, dice Ticknor refiriéndose al de aquella época, no solo acudia con fé á estas representaciones, sino que veía con gusto milagros que enlazaban al santo de su veneracion y sus benéficas virtudes con la época en que ellos vivían y su propio bienestar.» Y por otra parte, los que hoy tienen por extravagante y de mal gusto la intervencion de ángeles y demonios en la antigua comedia española, ¿cómo encuentran imponente y magestuosa la de las furias en la tragedia griega? ¿Cómo la de las brujas en las obras del gran dramático inglés? ¿Por qué se gozan en admirar como portentosa creacion originalísima el Mefistófeles, de Goethe, y proclaman que las extravagancias incomprensibles ó peligrosas de *Fausto* son la última espresion de lo sublime que la fantasia es capaz de producir? Pues ¿qué diremos de los que hacen ascos á los milagros, incurriendo en la impiedad de estimarlos por vanas supersticiones, y encuentran bella y poética la ciega fatalidad que hace caer al desventurado Edipo, sin que él pueda sospecharlo, en el parricidio y el incesto? Pero ¿qué mucho, si hasta críticos españoles contemporáneos, respetables por su erudicion y saber, califican de *desatinos y repugnantes delirios* obras de enseñanza tan ejemplar como *El mayor desengaño*, de Fr. Gabriel Tellez, cuadro de espresion terrible en concepto de nuestro juicioso Harzenbusch?

No haré aquí el minucioso análisis necesario para dar exacta idea de los dramas religiosos cuyos títulos he recordado. Me lo vedan los límites señalados de antemano por la prudencia á discursos de esta especie. Pero séme lícito observar que las grandes creaciones dramáticas á que aludo, además de su mérito y valor poético, tenían cuando se escribieron un fin altamente nacional y social. No eran solo la voz del poeta, obligado siempre á enseñar y corregir, ó por lo menos á no pervertir á la multitud: eran el arma certera del católico que, envuelta en flores eternas, disparaba contra los errores del protestantismo y la herejía verdades consoladoras. De aquí sin duda el empeño que se ponía en revestir con diversas formas halagüeñas unos mismos pensamientos morales y religiosos, que solían consistir, ya en presentar el fin desastroso de la soberbia, cuna del racionalismo, en contraste con las excelencias de la sencilla humildad, ya en contraponer á los peligros de la duda, camino cierto de perdicion, los prodigios de la fé católica, que salva aun á los mayores monstruos por virtud del arrepentimiento y de la gracia. De estos dos pensamientos fundamentales se derivaban otros de la misma índole, siendo comun hallar entre aquellas producciones algunas en que apenas hay personaje ni situacion que no encierre un íntimo sentido moral de la mayor trascendencia.

Táchase de peligroso para la sociedad el ejemplo de la salvacion de criminales como Leonido de *La fianza satisfe-*



cha, el Enrico de *El condenado por desconfiado*, el Eusebio de *La devoción de la Cruz*, ó el don Gil de *El esclavo del demonio* y de *Caer para levantar*. Lo peligroso, lo horrible sería que esos grandes criminales no se salvaran habiendo vuelto á Dios, y arrepentidos de sus crímenes, y confesado cristianamente sus culpas. ¿Y de qué modo, por qué móviles se efectúa el arrepentimiento de esos grandes pecadores? En esto se muestra una vez más la delicada intuición y fecunda inventiva de tan insignes poetas. Cuando mas embriagado estaba Leonido en las horribles maldades con que daba alimento á su infernal soberbia, tócale Dios en el corazón, y se postra, y llora, y sufre suplicio en cruz con celestial alegría, precursora de la eterna que le aguarda. Enrico, próximo á morir, rebelde á toda idea de arrepentimiento y de penitencia, cae de su brutal arrogancia á la amorosa voz del anciano padre por un cariñoso impulso de amor filial, y en este tierno sentimiento del corazón se halla camino á las lágrimas y á la contrición verdadera. Eusebio.... la historia del arrepentimiento de aquel que en medio de su disolución y de sus delitos decía al sacerdote Alberto

« . . . . Si deseas

Mi bien, pídele á Dios que no permita

Muera sin confesion,»

es demasiado conocida. Don Gil, varón virtuosísimo que se precipita en la noche del pecado por un impulso carnal, corre desbocado de crimen en crimen después de vender su alma al demonio por gozar á Leonor, y vuelve en sí cuando, creyendo estrecharla al seno, se encuentra abrazado á un esqueleto. Reconoce entonces con atribulado espíritu que al fin todos los gustos de esta vida paran en muerte, y que la hermosura terrenal es solo

Tumba de huesos cubierta

Con un paño de brocado;

enérgica expresión de una idea representada con igual belleza y energía en los admirables lienzos del sevillano Valdés Leal y del madrileño Pereda.

No es, pues, resultado de un ciego fanatismo, no es repugnante, inquisitorial ni horrible la doctrina que proclaman y enseñan estas inmortales obras. Calificarla de absurda y odiosa no tiene disculpa, ni en aquellos que desconocen ó niegan la excelencia del dogma católico. El hombre, de suyo inclinado al mal é insaciable en el pecado, arroja á su paso por la tierra semillas de muerte y de perdición; mas si un día, por efecto de la gracia, las riega con lágrimas de arrepentimiento, recoge al fin cosecha de misericordia. ¿Dónde hallar idea mas consoladora y fecunda? ¿Que hay *contradicción y absurdo* en asociar la fé á los vicios mas monstruosos! ¿Que pasa de extravagante la amalgama de la devoción y el crimen, por quien vemos en Eusebio un bandolero que quiere morir confesado! Pues esa devoción, esa fé es para el pecador (sea cual fuere la suma de sus pecados, menor siempre que la misericordia divina) como el cabo á que se agarra el naufrago en la borrasca y con auxilio del cual puede llegar á salvarse. El ladrón que no abrigue ni sombra de creencia religiosa, ¿dejará de ser ladrón porque no crea? El asesino que jamás se acuerde de la confesion, ¿dejará de ser ase-

sino por no confesarse? ¿No estará mas próxima á conocer á aprender y á mejorarse el alma en que penetre siquiera un rayo de luz, que la que viva palpando siempre tinieblas? El que no ve esto, ciego es. Sordo es el que no oye en el fondo de su alma esta voz íntima de la conciencia pregonera de verdades. ¡Por desgracia, son ahora tantos los que tienen fé en la duda y no creen en la fé!

No fatigaré mas vuestra atención para demostrar cosas claras y evidentes. Si el drama religioso español representa en la historia universal del teatro un papel tan importante, es porque en su poética forma exterior resplandece la interna luz que lo anima, y esta viene de muy alto. Porque va derecho al conocimiento de la verdad, que Dante llama *pan degli angeli*. De aquí proviene que su belleza esceda á todas las demas bellezas, y que tenga hoy la misma virtud humana y civilizadora que en siglo XVII. ¡Qué contraste no forma con el aroma de fé que respiran tales creaciones, el drama de la moderna filosofía, donde rara vez se percibe el resplandor de aquellas santas virtudes! ¡Que diferencia entre el espíritu de rebelión y blasfemia que anima al *Cain* de Byron, ó el de duda y desesperación con que el ponderado *Fausto* de Goethe deja en el alma tanta oscuridad y tan gran vacío, y los horizontes de esperanza y de consuelo que nuestro drama religioso despliega á la vista aun del mas abatido y lacerado! ¡Qué abismos tan hondos entre la etérea belleza espiritual que tiene siempre clavada la vista en el cielo, oyendo el eco suave de sus misteriosas armonías, y el fango en que nace y se revuelca el drama realista francés, apoteosis de toda prostitución!

Atendiendo, pues, á la índole y mérito de nuestro drama católico, insisto en creer que debemos fijar la atención en tan singulares poemas algo mas de lo que la hemos fijado hasta ahora. ¿Me perdonará de buen grado la Real Academia que haya pecado de importuno repitiendo lo que sabeis mejor que yo todos y cada uno de vosotros? ¿Veré realizado algun día un estudio de nuestras comedias místicas tan imparcial y detenido, tan profundo y elocuente como el de los *Autos sacramentales* que saldrá en breve á luz pública? Gran responsabilidad contraería la crítica española del presente siglo si permaneciera indiferente á la hermosura de nuestro antiguo drama católico, ó dejara correr sin enmienda los yerros de sus censores.

Aprovechando la amplitud que temporalmente tiene la CRÓNICA, y deseando continuar en sus columnas el interesante estudio del pueblo bajo inglés que escribe para este periódico el distinguido publicista don J. S. Bazan, reproducimos los pocos capítulos ya publicados para que nuestros nuevos suscriptores puedan tener completa y coleccionar esta obra importante, seguros de que leerán esta reproducción con gusto hasta aquellos que ya anteriormente leyeron los pocos capítulos publicados.



## LOS INGLESES.

ESTUDIO SOBRE LA VIDA Y COSTUMBRES DEL PUEBLO BAJO DE LONDRES,

POR DON J. S. BAZAN.

*Esta obrita es dedicada por el autor á DON AMALIO AYLLON, su distinguido amigo, como una débil prueba de sincera amistad.*

## Introduccion.

Al significarme Vd., mi querido amigo, su deseo de que escribiese para la CRÓNICA una serie de artículos sobre la vida y costumbres del pueblo bajo inglés, concebí la idea de hacer un bosquejo de las tres clases en que, como todas las demas, se subdivide esta poblacion, empezando por la baja: pero apenas di los primeros pasos en mi camino, me convencí de lo presuntuoso de acometer empresa tan vasta en momentos en que las correspondencias políticas para los periódicos y otras tareas literarias absorben casi todo mi tiempo, y he desistido de ella por ahora. Aun despues de haber reducido así la esfera de mis observaciones, dudo mucho, amigo mio, poder salir airoso en el desempeño de una obra que exige tanto tiempo y meditacion.

La clase media y la clase alta de este pais son, por otra parte, mejor conocidas de los extranjeros que la que yo he elegido, por inspiracion de Vd., como objeto de mi estudio. Todo el mundo conoce algo de las instituciones inglesas, del poder y la riqueza de la aristocracia de esta nacion, de la actividad y magnitud del comercio inglés, de la energía é industria de la clase media y de las dos capas superiores de la sociedad británica.

Pero ¿qué-estranjero ha echado jamás la sonda en el piélago de corrupciones, vicios, miserias, abominaciones y pecados que ruje, y se agita, y se revuelve, como el mar glacial bajo los hielos del Norte, en el fondo de la mas gloriosa estructura social creada hasta ahora por la mano del hombre? ¿Quién ha engolfado jamás su esquisse en este océano de aguas corrompidas.

«Siempre en eterna tempestad, impura  
Mar donde el mundo su sobrante arroja?»

Seis años hace que resido en esta Babilonia; seis años que estudio y escribo sobre sus leyes, sus instituciones y sus costumbres; y no obstante, al penetrar por primera vez con ojo escudriñador en sus oscuras regiones para hablar á Vd. de ellas con mas certeza, he experimentado la misma sensacion que aquellos navegantes que tomando por un islote la ancha espalda de una ballena, sintieron con espanto estremecerse el mónstruo debajo de sus piés. En ninguna otra nacion puede presenciarse semejante espectáculo en tan grande escala.

¿Qué inconmensurable diferencia entre hombres nacidos y criados bajo el mismo cielo y en la misma sociedad! ¿Qué distancia entre el Oriente y el Occidente de Londres! ¿Cuán insondable abismo entre Whitechapel y el Westend, amigo mio! La tierra no se halla mas distante del firmamento; el polo ártico no es mas diametralmente opuesto al polo antártico. ¿Quién ha podido crear tan profundo desnivel?

En ninguna parte se presentan el mal físico y el mal

moral, manifestaciones del pecado original sobre la tierra, bajo formas mas horribles y repugnantes. ¿Es este el hombre imagen de Dios y rey de la creacion?

«If thob beest he; but o, hou fall'n! hou changed  
From him, woho, in the happy realins of light,  
Clothed with transcendent brightness, didst outshine  
Myriads, though bright!» (1).

Londres es á la vez la capital mas rica y pobre del mundo; la mas activa y ociosa; la que rinde mas culto á la ley y la que menos respeta las leyes divinas y humanas.

Ruego á Vd. que no me acuse, sin embargo, de paradógico; yo no soy como aquellos sofistas retóricos, que confunden la verdad con el error.

¿Paradojas en materias relativas á Londres! No; en esta Babilonia todas las cosas son posibles; todas las contradicciones se concilian, todos los sofismas pueden reducirse á verdades.

¿Dónde hay mas riqueza que en esta capital? ¿dónde mas pauperismo y miseria? ¿dónde mas vicios y virtudes? ¿En qué pais se trabaja mas? ¿Cuál es la nacion en que florece mas la holgazanería que engendra el crimen?

Esto que estoy escribiendo no es mas que la introduccion; por consecuencia no me pida Vd. aduzca en ella datos estadísticos para probar mis asertos. Ya tendré yo buen cuidado de aducirlos cuando llegue la hora.

Pero ¿en qué diablos de sociedad me ha pedido Vd. introduzca á los lectores de la CRÓNICA, amigo mio? ¿Tendrán ellos paciencia, la tendrá Vd. para frecuentarla conmigo durante mucho tiempo?

Nadie puede considerarse bravo hasta no hallarse enfrente del enemigo. Hasta atravesar en salvo esta laguna Estigia no puede Vd. estar seguro de que no se quedará ahogado en ella como Leandro en el Helesponto:

«Esperando pasar ratos  
muy buenos con su morena.»

Cavour, que no temió despues al Austria ni á la Francia, no se atrevió á engolfarse en ella sin ir escoltado por cuatro ó cinco agentes de policia y un magnifico revolver.

Así como se escluye de toda sociedad honrada á la gente perdida, de la misma manera voy yo á escluir de este libro todo carácter en el cual brille un átomo de honradez y respetabilidad. Los contrastes faltarán en consecuencia en él; pero en cambio sobrarán la verdad desnuda. No proponiéndome escribir una novela, este requisito, indispensable en las obras de ficcion, puede dispensarse muy bien en un bosquejo sin pretensiones, y que solo se propone dar á conocer un lado de una sociedad que tiene varios.

Vengan, pues, á mí los que tengan nervios suficientes para asistir á las obras de las tinieblas y hayan perdido el cariño á sus relojes y pañuelos; los que no teman co-dearse con ladrones, rateros y asesinos; los que deseen

(1) «¿Eres tú aquel.... pero ¡ah! ¡cuán degenerado! ¡cuán cambiado del que en las regiones felices de la luz, revestido con trascendente brillo, eclipsaba á millares (de los otros ángeles), aunque tambien brillante!» Como el inglés no es muy conocido, me ha parecido oportuno traducir este pasaje del *Paraíso Perdido*, de Milton, para conveniencia de los lectores de la CRÓNICA que no lo hayan estudiado.



penetrar en sus antros, hallarse presentes en sus reuniones y tomar parte en sus conciliábulos, sus saturnalias y sus orgias. Lean esta obrita los que deseen hacer el estudio psicológico de una sociedad de vampiros y conocer el vicio en toda su horrorosa desnudez; los que quieran familiarizarse con sus criminales, sus prostitutas, sus lisados fingidos, sus mendigantes, sus presidiarios y sus republicanos de los hospicios.

Una tal sociedad no es muy agradable que digamos; pero el filósofo social y el hombre político deben conocerla. Directa ó indirectamente, los que no quieren ó no pueden trabajar para vivir, cuestan á la nacion inglesa la friolera de ¡20 millones esterlinos! Se ve, pues, que la cosa vale la pena de estudiarse.

Hay verdades que son positivamente mas estrañas que las ficciones, y la úlcera social sobre la cual me ha invitado usted á que ponga el dedo es una de ellas.

Londres puede jactarse de ser la primera capital del mundo; pero las abominaciones de que voy á tratar en esta obra no tienen por qué envidiárselas los países mas incultos y depravados de la tierra.

¿Cree Vd. que exajero? Pues allá va el juicio que de una de sus infames guaridas de prostitutas y ladrones hace uno de los mas eminentes escritores ingleses: «Las casas de huéspedes del pueblo bajo, en donde los jóvenes de ambos sexos duermen revueltos de la manera mas indecente, revelan un sistema de depravaciones y bestialidades tan atroz, que no puede compararse con el de ningun pais, por muy bárbaro que sea, ni con el de los siglos mas oscuros. Estos hechos son bastante groseros para hacerle á uno avergonzarse de la tierra en que se perpetran diariamente semejantes escenas.»

Esto no es mas que levantar un pico de la cortina.

Guárdense, sin embargo, la gente nea y los enemigos de la libertad de sacar argumentos de estos hechos contra las instituciones inglesas. Sin el aire purificador de la libertad, esta enorme acumulacion de escoria hace tiempo que habria asfixiado con sus miasmas deletéreos el cuerpo social que apenas afecta, y que acabará por espeler en una época mas ó menos lejana. En este mismo momento se están haciendo mejoras en la condicion de esta clase, que harán probablemente innecesario para lo futuro otra plaga y un segundo incendio como el que devoró á Londres en 1666.

Esta capital contiene en su seno tres millones de habitantes, y seria por lo tanto injusto juzgar de la condicion moral de toda su poblacion por una seccion de sus criminales y gente perdida.

Concluyo esta larga introduccion rogando á mis lectores que no olviden por un solo momento que lo que sirve de objeto de exámen en esta obra no es mas que la escoria de una capital que encierra casi tantos habitantes como el reino de Portugal, y pidiéndoles aplacen su juicio sobre Inglaterra hasta que hayan estudiado las otras clases sociales, cuyo bosquejo reservo para mas adelante.

En cuanto á Vd., mi estimado don Amalio, que con tanta bondad ha aceptado la dedicatoria de esta obrita, lo único que tengo que suplicarle, despues de darle las gracias, es que no busque en ella mas mérito que el deseo

que tiene de complacerle su apasionado amigo y humilde servidor.

J. S. BAZAN.

Londres 12 de agosto de 1861.

### **Pobres y criminales.**

#### **I.**

##### **ESTADISTICA.**

Antes de hacer la descripcion de la vida y costumbres de las diferentes clases en que se subdivide el pueblo bajo de Londres, creo conveniente apuntar aqui algunos datos estadísticos relativos al mismo, á fin de que pueda formarse el lector una idea mas correcta de la proporcion que guardan con el resto de la comunidad los que, como suele decirse, viven sobre el pais. Las cifras que voy á dar no son de una exactitud matemática; pero pueden, no obstante, considerarse como el resultado de los mejores y mas aproximados cálculos oficiales y estra-oficiales hechos hasta ahora sobre la materia por hombres que la han estudiado detenidamente. Buscar precision en un asunto de suyo complicado y variable, seria, por otra parte, tan absurdo como pretender medir con un compás la talla intelectual ó moral de un individuo ó un pueblo.

Segun el último censo, la poblacion de Inglaterra propia y el condado de Gales se eleva en cifras redondas á 20.000.000 de habitantes. Londres, su metrópoli, tiene nada menos que 3.000.000 de almas. El número de ladrones y rateros que contienen las cinco principales ciudades es de 133.000. Esta capital sola abriga en su seno una legion de 10.000 individuos amigos de lo ageno. El resto del pais contiene 123.000 mas; de manera que añadiendo esta cifra á las anteriores, resulta el total de 133.000 personas que viven esclusivamente del saqueo y la rapiña como los árabes ó los piratas, sin esponerse á mas peligro que una que otra visita á la horca ó á la Australia.

A este ejército de malhechores, distribuidos como bestias salvajes por todo el pais, hay que añadir la poblacion de las prisiones, que no baja de 23.000 personas, y que añadida al número anterior, da 160.000 rebeldes sociales mantenidos, directa ó indirectamente, por la nacion honrada y trabajadora.

El número de pobres que recibia socorros de la nacion en 1848 era de 1.870.000, que con los 160.000 criminales, que dejo apuntados, forman el espantoso total de dos millones y pico de gente miserable, disoluta ó perdida. La poblacion de Inglaterra propia es, como hemos visto, de 20 millones de habitantes; por consecuencia, mas de un décimo de ella vive por medio del pauperismo, el robo y el crimen. Ninguno de los comentarios que yo pudiera hacer añadiría un átomo de fuerza á la energía, precision y elocuencia con que espresa esta terrible cifra un tan grave hecho social.

La masa inmensa de miserias y vicios que revela es triste y desconsoladora; pero no lo es menos la consideracion del coste y los sufrimientos que acarrea á la sociedad, que la lleva á manera de un cáncer mortal en su corazon.

Las contribuciones de pobres suben en Inglaterra propia y el condado de Gales á la suma considerable de 11.000.000 esterlinos, ó 1.100.000.000 de reales, y las tier-



ras, edificios y otros bienes raíces destinados á la caridad pública ascienden á 4.500.000 libras esterlinas al año. La suma invertida por la caridad privada en los establecimientos de beneficencia se calcula escender de 1.000.000 esterlino, y el coste de los presidios es, segun las estadísticas oficiales, de otro 1.000.000 de libras, que con los 4.000.000 á que asciende el valor de las propiedades destinadas á los pobres, dan el enorme total de 17.500.000 de libras esterlinas anuales consumidas entre los pobres y criminales de este país.

Queda, pues, demostrado que estos cuestan á la nación inglesa la suma que yo apunté incidentalmente en la introducción de esta obra.

¿Cuál es la proporción que guarda esta inmensa suma con la riqueza general? Segun el economista Mr. Gulloch, los ingresos nacionales suben á 350.000.000 de libras esterlinas. Este país tiene, pues, que contribuir con mas de un cinco por ciento de sus rentas anuales para el mantenimiento de los que no quieren ó no pueden procurarse los medios de subsistencia.

Un tal hecho da lugar á muy serias reflexiones sobre la organización social del pueblo inglés. Tal vez es la menos importante la de la caridad, que arguye la contribución de pobres, desconocida en los demás países. Nunca podrá elogiarse suficientemente el ejercicio de esta bella virtud cristiana; pero el economista y el filósofo social tienen que guiarse en sus investigaciones por consideraciones mas positivas y elevadas.

¿Cuál es la causa de este gran desnivel social? ¿Cuál el remedio mas eficaz para hacerlo desaparecer antes que, como en Francia, nivele el hacha revolucionaria por medio de mares de sangre tan grandes diferencias sociales? El terrible aviso dado á la nobleza por Bright, el Graco inglés, en su agitación providencial del año pasado, y las formidables, aunque pacíficas, demostraciones de los obreros asociados, deben haber hecho comprender á esta clase que, aun cuando no posea hoy suficiente influencia para ello, puede llegar un día en que este tribuno, ú otro de su misma talla, sea bastante poderoso para rebajar las aristocráticas y orgullosas mansiones de Wuestend á la altura de las miserables y abyectas guaridas de Westminster, San Giles y Whitechapel.

Cuenta la historia que habiendo desobedecido las órdenes de Napoleon I en Egipto uno de sus oficiales generales, antes de la batalla de las Pirámides, el fundador de la dinastía actual francesa lo llamó y le dijo en el tono imperioso y despótico que le caracterizaba: «¡General! me llevais la cabeza; pero si me desobedeceis otro vez, haré desaparecer la diferencia.»

El pueblo inglés no ha dirigido todavía una amenaza tan terrible y decidida á la aristocracia inglesa; pero los 200.000 mendigos y ladrones de profesión de que dejo hablado y los 500.000 obreros que cuentan las asociaciones del trabajo de este país, son elementos que, aun cuando no asustan aquí á las clases ricas, justifican por lo menos los temores manifestados sobre el porvenir social de Inglaterra por algunos de los escritores franceses mas eminentes que se han ocupado de esta cuestión. Es de esperar, sin embargo, que, como en otras ocasiones, las dos capas superiores, y al parecer impermeables, de es-

ta sociedad, dejarán el paso libre al vapor, resultado de la fermentación de la costra inferior, y evitarán la explosión que de otro modo sería inevitable. La ley agraria fué inspirada á Tiberio Graco por los 500.000 mendigos que contenía Roma antigua.

Las clases acaudaladas viven aquí en una opulencia extraordinaria, como todo el mundo sabe, y no obstante pueden contribuir con 2.000 millones de reales al año para alivio de los desheredados, sin apercibirse apenas de tan terrible y onerosa carga. ¿No es esta una prueba evidente de la desigualdad de la riqueza en Inglaterra? Y no obstante, la tendencia á la concentración de los bienes raíces en pocas manos, lejos de debilitarse, es cada vez mas fuerte.

Todo tiende aquí á la concentración y la desigualdad. El suelo pertenece á un número comparativamente pequeño de propietarios que constituyen la aristocracia, y está dividido en grandes haciendas arrendadas á labradores que son á su vez capitalistas. Como en la Europa de la edad media, la propiedad territorial y la nobleza están completamente confundidas en este país.

En 1770 la propiedad territorial estaba dividida entre 250.000 familias; en 1845 se habia aglomerado en 52.000, y en la actualidad ha quedado reducida á una cifra, cuya publicación entre el pueblo en tiempos borrascosos sería por sí sola un grito revolucionario.

La riqueza ejerce un ascendiente irresistible sobre la riqueza. Este fenómeno explica suficientemente la existencia en Inglaterra de tantos capitales privados que escuden á los de muchos soberanos europeos.

El marqués de Westminster se dice que tiene 36.000.000 de reales de renta al año; el duque de Bedford 20.000.000; la marquesa de Londonderry 10.000.000, y así de muchos otros nobles. Mas de 50 de estos poseen fortunas que producen, segun se calcula, sobre 5.000.000 de renta al año.

Con el comercio y la industria sucede lo mismo. Los industriales y comerciantes son aquí príncipes ó mendigos, vendedores de fósforos al pormenor ó contratantes de empréstitos para los soberanos, habitantes de tienduchas ó moradores de palacios é imperios como la India. Todo es aquí gigantesco ó enano, grandioso ó raquítico, espléndido ó pobre.

Detrás de Regent-street, el burdel de la prostituta y la cueva del ladrón; al lado del glorioso palacio de Westminster, el barrio de los rateros y los asesinos; junto á los docks de Londres y de Santa Catalina, receptáculos de los tesoros del comercio y la industria del mundo, las abominaciones de Whitechapel. ¿Puede llevarse la antítesis mas lejos? ¿En qué país podrá hallarse un contraste análogo?

Con la organización de la industria sucede una cosa idéntica. Las ferrerías, la fabricación de géneros de algodón, la explotación de las minas del carbon de piedra y el hierro, las manufacturas del papel, la maquinaria, las cervecerías, todo está en manos de grandes capitalistas, que ponen todo su cuidado en mantener á una distancia impasable á los pequeños propietarios. Arkwright, el grande organizador é inventor, decia que se comprometia



á pagar la deuda nacional inglesa con solo los ingresos de los hilados del algodón.

La organizacion agrícola no es mas democrática que la del comercio y la industria. Los patricios ingleses arriendan sus tierras, como ya he dicho, á los labradores que pueden disponer de grandes capitales para cultivarlas. Por muy extraño que parezca, no puede ponerse en duda el hecho de que no hay un acre de tierra disponible para la venta libre en este país. Los campos se arriendan, los edificios se enagenan; pero ni las tierras cultivables ó baldías de los primeros, ni el terreno sobre que están asentados los segundos salen jamás de las manos de la nobleza.

Muchas son, pues, las causas que contribuyen á un tal estado de cosas. Entre otras pueden señalarse la ley de los mayorazgos, mas floreciente aquí en la actualidad que lo ha estado nunca. La ambicion de los ingleses, su industria y su indomable energía los conducen tambien de una manera irresistible á la acumulacion de las riquezas en este país. La nacion inglesa es la mas orgullosa de todas las naciones. Ante la idea de un título y la perpetuacion de un nombre, ceden entre los ingleses todas las otras consideraciones divinas y humanas. La pasion por el oro y los títulos no está vinculada en una sola clase. Un inglés escapa de dar por una patente de nobleza la mitad de su fortuna y la felicidad de todos sus hijos, con escepcion del primogénito. El demonio de la ambicion, el dios del orgullo y Mammon ejercen una influencia igual y simultánea en su corazon. El comerciante aspira á ser noble, el noble aspira á ser inmortal. El pueblo, mas positivista, es tambien mas vano.

La trasmision íntegra de las grandes fortunas al hijo primogénito, la ambicion y la industria de los unos y la abyeccion y la impotencia de los otros son, pues, las causas principales del pauperismo y el desnivel social de este país. La intemperancia del pueblo bajo, de que hablaré por extenso en los capítulos siguientes, no debe pasarse en silencio cuando se habla de las causas de la abyeccion y la miseria de esta última clase.

No es mi objeto discutir en esta obra la cuestion de si el poderío de la aristocracia y la grandeza incuestionable de Inglaterra compensan suficientemente un tal defecto de organizacion social. Al delinear á grandes rasgos esta organizacion, solo he querido hacer comprender mejor al lector, con la ayuda de este conocimiento, la descripcion que del pueblo bajo de Londres me propongo poner ante sus ojos.

Terminada, pues, esta tarea, paso á hablar ahora exclusivamente de la clase objeto principal de este libro.

## II.

### SUS GUARIDAS.

La estricta observancia de las reglas de la higiene pública y privada es una de esas cuestiones trascendentales que deberian llevarse con mayor frecuencia al terreno de la discusion.

Aires puros y regeneradores, habitaciones espaciales y bien ventiladas, abundancia de agua, alimentos sanos y variados, refrigerantes jardines, parques frondosos, campos ricos de vegetacion, ejercicios frecuentes al aire libre;

todas estas cosas conducen á la salud, al bienestar del hombre y á la prolongacion de la vida; casi todas ellas están al alcance del mas miserable, porque Dios las ha prodigado por igual á todas sus criaturas; pero no obstante, ¡cuán pocos son los que conocen su verdadero valor y las disfrutan en toda su plenitud!

El aumento de la poblacion y la consiguiente prosperidad nacional, la conservacion de las buenas cualidades y la mejora de la raza, y la felicidad de un pueblo dependen en gran parte de la salud pública y privada.

La hermosura de la raza anglo-sajona, su energía y vigor, su industria y perseverancia y el espíritu de orden que la caracteriza, se deben principalmente á las condiciones físicas de su país y á sus hábitos y costumbres. El desarrollo físico es cultivado tan esmeradamente en las universidades de Oxford y Cambridge, como el desarrollo intelectual. El amor de los ingleses por la ventilacion, los ejercicios ecuestres, las escursiones al campo, el juego de la pelota, el de la barra; su aficion á la navegacion, la caza de la zorra, el ciervo y el venado, las carreras de caballos, la alquería, practicada hoy en Inglaterra como en los tiempos que representa el drama titulado *La Alquería de Bretaña*, el pugilismo y los viajes son proverbiales y bien conocidos de todo el mundo.

Los pintorescos lagos de Suiza é Italia, las costas británicas, los rios de su país natal, los del Africa, el Asia y la América, los mares todos, se hallan, en fin, cubiertos con sus buques de recreo, mercantes ó de guerra.

Byron dice en uno de sus poemas inmortales que hay en la cima de las montañas un manantial de vida, que la pereza no podrá conocer jamás.

Los ingleses son los primeros *touristas* de la tierra, y sus ascensiones y aventuras en los Alpes han hecho para siempre famosas estas montañas. Sus ciudades están llenas de *squares* ó plazas con jardines, que son como los oasis en medio de los desiertos; sus residencias están embutidas en vergeles y arboledas, y sus habitaciones están perfectamente ventiladas como las cofas de sus navíos de tres puentes.

Un dormitorio sin ventilacion es concebido tan difícilmente por un hijo de Albion como una casa sin puertas. Nuestras alcobas son á sus ojos calabozos tan horribles y malsanos como la famosa prision de la torre de Londres, donde el infortunado Walter Raleigh arrastró sepultado en vida trece años de su miserable existencia. Esta espantosa cueva debió sin duda servir de modelo á esos dormitorios españoles sin ventilacion, en que se ve uno obligado á respirar su propia contaminada atmósfera durante las calorosas y eternas noches del verano español.

Nunca olvidaré yo las que pasé en Madrid en el estio de 1860. Jamás me he creído mas próximo á terminar mis dias asfixiado. Recien llegado de Londres, y alojado por mi mala estrella en una de esas abominables alcobas, pensé mas de una vez morir de una sofocacion. ¡Cuántas noches sin sueño tuve que arrojar me de la cama y salir á la adjunta sala de recibo en busca de un poco de aire que respirar, con el mismo afán que si acabase de salir del aparato neumático! Dios perdona á los arquitectos españoles la intensaagonia que me hicieron sufrir hasta que cambié abruptamente de domicilio. ¿Cómo es posible que

NOTA. Este pliego es el segundo de los que se dan á los suscritores para resarcirles los números que dejaron de publicarse en agosto.



posea pulmones sanos un pueblo que se sepulta vivo en tales sepulcros?

Para que pueda comprenderse bien la importancia nacional de esta cuestion que yo abordo tan ligera é irreverentemente, bastará consignar aquí algunos hechos relativos á la disminucion que se observa últimamente en la mortandad de los hospitales y los cuarteles ingleses desde que se adoptó el nuevo sistema de ventilacion y se pusieron en práctica otras medidas higiénicas no menos eficaces.

(Se continuará.)

## GRECIA.

(Continuacion.)

### II.

#### *Historia antigua.*

Como al ocuparnos de la historia antigua de este pais, no es nuestro ánimo sino hacer de ella una ligera reseña, pasaremos por alto la época conocida con el nombre de *tiempos fabulosos*, y sin hablar de las antiguas tradiciones, sin meternos á averiguar si es cierto, como aseguran algunos, que el tercer hijo de Noé fué el primero que se estableció en Grecia, al pié del monte Cáucaso, tan célebre por el suplicio de Prometeo, sin citar sino de paso á Cadmo, que habiéndose establecido en Beocia, enseñó á los griegos la escritura alfabética, el culto de Baco y la construccion de los canales, sin detenernos en relatar las proezas que se cuentan de los *pelasgos*, entraremos desde luego en la época heroica. Aquí colocan los historiadores los trabajos de Hércules, que instituyó los juegos olímpicos, la expedicion de los argonautas, el gran poder marítimo de Minos II, legislador y rey de Creta, las proezas de Teseo, que hizo del gobierno de Atenas una democracia con un rey, las desgracias del desventurado Edipo, y la guerra de los siete gefes aliados contra Tebas.

Se ha dicho de esta guerra que fué la primera en la cual los griegos manifestaron algun conocimiento del arte militar y ese espíritu de asociacion que fundó en su pais la unidad nacional; pero este hecho resalta mas en la guerra de Troya, á que dió ocasion París con el robo de la mujer de Menelao. Los griegos se unieron contra él para vengar al esposo ofendido, empleando en el sitio numerosos bajeles, que probaban el estado de adelantamiento de la Grecia. Despues de esta guerra, que duró diez años, se hicieron mas fáciles las comunicaciones con el Asia, tan rica y tan industriosa; y á consecuencia de ello, florecieron algunos poetas, se encontró la pintura, pues el dibujo como invencion del amor se remonta á una gran antigüedad, y se adelantó grandemente en el arte de cincelar, si hemos de juzgar por las descripciones que nos hace Homero de las armaduras de sus héroes.

Desde el viaje de los argonautas, el genio aventurero de los griegos los inclinaba siempre á nuevas expediciones marítimas; y mientras las invasiones ocasionaban numerosos cambios en el pais, ellos fundaban colonias en el Asia menor y en Italia.

De todos los reinos que se formaron nuevamente, el

mas ilustre fué el de Lacedemonia, cuyo primer rey fué Aristodemo, de la dinastía de los heráclides. Estos abolieron todas las prerogativas, sujetando á los antiguos habitantes y obligándoles á pagar contribucion. Licurgo, despues, subordinando la moral á la politica, hizo de Esparta, con dos reyes y un Senado, una república sin perturbaciones y una autoridad real sin abusos. Colocados los espartanos bajo el imperio de la exaltacion patriótica, y habiendo hecho jurar á los lacedemonios que observarían sus leyes hasta que él volviese, se marchó de Esparta para no volver mas.

Despues de Licurgo, Solon vino á darles nuevas leyes, haciendo todo lo contrario que su antecesor; es decir, subordinando la politica á la moral y formando, como él mismo dice, «no la mejor legislacion, sino la mas soportable para aquellos á quienes debia regir.»

Los griegos caminaban, pues, á pasos agigantados hácia el progreso y la civilizacion; y apesar de las guerras intestinas, apesar de las continuas discordias se hacian cada vez mas fuertes. Animados por el amor patrio y el entusiasmo de la independencia, suplieron con estas dos prendas á su corto número, cuando fueron atacados por los persas despues de la sublevacion de los jonios y de la destruccion de Sardes: diez mil griegos mandados por Milciades bastaron para derrotar en Marathon un ejército de mas de trescientos mil hombres.

Leonidas, mastarde, seguido de un puñado de hombres, defendió el paso del desfiladero de las Termópilas, y no abandonó su puesto sino cuando la traicion hizo á los persas dueños de las alturas. Libre la entrada, penetraron estos hasta Atenas y la entregaron á las llamas, gozándose en una victoria que creían completa y segura. Pero no era así, que si en tierra habian tenido que ceder á la traicion y al número, en la mar los griegos no reconocían rival; y mientras Jerges se gozaba contemplando el incendio de la capital, su flota era destruida por Temístocles, cerca de Salamina, y bien pronto el mismo despota, diezmado su ejército por el hambre, la peste y los combates, se vió obligado á buscar un refugio en Persia.

Pasado el peligro, los griegos volvieron á sus discusiones, y las guerras intestinas empezaron de nuevo sin compasion y sin tregua. Cimon vino á poner fin á ellas dirigiendo contra los persas el humor inquieto de sus ciudadanos, y dictando á Artagerges el famoso tratado que cerró los mares helénicos á la marina de Persia y garantizó la libertad de todos los griegos del Asia.

Despues de Cimon ocupa la escena Pericles, cuya ambicion precipitó la Grecia en un abismo de males. Su elocuencia, y sobre todo su habilidad en dirigirlo todo sin dejarse ver, le procuraron un poder sin títulos, sostenido por el ciego entusiasmo del pueblo. Atenas se cubre de monumentos, se convierte en el centro de las artes y de las ciencias, y sus habitantes ocupados solo en asistir á las fiestas y á las asambleas públicas, concluyen por precipitarse, sin mirar, en la guerra del Peloponeso, que veintisiete años despues debia ponerlos á disposicion de Filipo, el vencedor de Cheronea, campo fatal para los griegos, campo de muerte donde á un tiempo perdieron su libertad y sus bienes.

La indiferencia por el bien público, la corrupcion de



las costumbres y de los principios fueron la causa de la decadencia que condujo á los griegos á ser vencidos en las llanuras de Cheronea; y los que habian rehusado siempre hasta dar el nombre de hermanos á los macedonios, se vieron reducidos á sufrir su yugo, pues desde este momento, y á pesar de todas sus desesperadas tentativas, el pueblo griego no tuvo ya ni historia propia.

Pero ni la independencia ni la esclavitud eran bastantes para traer la paz á un pueblo continuamente agitado por las mismas pasiones, y bajo la dominacion de los macedonios, las guerras y los trastornos continuaron hasta que convencidos los griegos de que no podian aspirar á recuperar su perdida libertad sino por medio de la fuerza, decidieron formar varias confederaciones entre los diversos Estados. Tales fueron la de los *etolios*, en la Grecia propiamente dicha, y la de los *acheos* en el Peloponeso. En esta última se distinguió el joven Arato, que valiente é intrépido, al mismo tiempo que prudente y probo, logró devolver la independencia á la mayor parte de la Grecia. Pero no estaba destinado este desgraciado pais á gozar de la libertad tanto tiempo ambicionada. Cleomenes, rey de Esparta y jefe de los *etolios*, en lugar de unirse á sus hermanos para defender la patria, provocó una guerra con los *acheos*, de la cual resultó nuevamente la esclavitud para el pueblo griego, pues los romanos, que habian declarado libres las ciudades de Grecia, concluyeron en vista de esto por agregar á su imperio casi todos los Estados con el nombre de provincia de Achaya.

Pero no nos detendremos en hacer la historia de la dominacion romana, ni en relatar las causas que dieron lugar á ella. Los romanos habian pasado el Adriático, y ante el pueblo conquistador todas las dominaciones, todas las libertades griegas se desvanecieron como el humo. Nada resistió á las águilas romanas, que se paseaban triunfantes por todo el universo, y Grecia fué esclava. Mas las naciones son como Dios; pueden esperar, y en el momento en que escribimos, la Grecia, despertando de su letargo, recordando los antiguos hechos de sus héroes, evocando sus perdidas libertades, se levanta unida y mas fuerte para lidiar de nuevo por la independencia.

### III.

#### *Historia moderna.*

El cristianismo, introducido por san Pablo en Corinto y en Atenas, hizo al principio muy pocos progresos en Grecia. Sin embargo, de la presencia de un gran número de arzobispos de Achaya en el concilio de Nicea, debe inferirse que en esta época los cristianos estaban ya en mayoría en aquel pais, y desde entonces todos los griegos adoptaron los artículos de la fé proclamados por este concilio, circunstancia importante, porque contribuyó mucho al desarrollo de la Iglesia cristiana en Grecia. Pero mas adelante nos ocuparemos de esta cuestion y de las causas que produjeron el cisma griego. Continuemos ahora la historia de este hermoso pais, que desde la época en que Constantino hizo de Bizancio la capital del imperio no debia sufrir sino desdichas. Invadido, robado y talado por cien naciones distintas, por los godos, los scitas, los hunos, los alanos, los búlgaros, los africanos, los sarracenos y otros, vino al fin á caer en poder de los francos en el tiempo de la cuarta cruzada. El imperio

latino borró por un instante el imperio griego, y los caballeros franceses, alemanes é italianos se repartieron la antigua Achaya, considerándola como buena presa: hubo duques de Atenas, marqueses de Corinto, señores de Mesenia y otros nombres que parecian querer escarner á los antiguos representantes de las libertades y de la independencia griega; y estos señores, que conservaban las costumbres feudales, fueron ávidos y crueles dominadores, que exasperados aun mas con el dogma cismático que ofendia su fanatismo, no perdonaron medio de hacer sentir el yugo á los infelices habitantes.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

(Se continuará.)

## EL SIGLO Y EL NEGRO.

### *Cuento núm. 7.º*

Este cuento, aunque habla de muchas cosas, no resuelve ninguna materia.

El siglo sigue en Madrid; es decir, que todavía permanece en la villa del oso y del madroño, no sabemos si por afición, ó porque quiere esperar á.... mejor es callarlo, que no todo se puede decir en los dichosos tiempos por que atravesamos; esto, bien considerado, es una fortuna, porque si todas las lenguas anduvieran sueltas se oirían tantas y tales cosas, que no es dable imaginar á dónde iríamos á parar.

El hecho es, pues, que sea por esto, ó por lo otro, ó por lo de mas allá, ó porque á nosotros nos parece bien, el siglo está en Madrid, lo cual equivale á decir que se van á tratar algunos de los graves asuntos que tanto agitan á la coronada casi-ciudad.

Desde su llegada á la corte, tanto el amo como el criado han hablado mucho, se han ocupado de muy variados asuntos, y francamente, como dice un pollo conocido nuestro, nos hallamos perplejos, sin saber por dónde empezar, y lo que es peor, no tenemos gana de escribir.

Pero, sea como sea, allá van algunos retazos de las conversaciones que hemos podido oír.

Nuestros personajes se hallan en la redaccion de un periódico, que no nombramos por aquello de que es preciso ser discretos.

Hablan como de costumbre.

Y si quereis continuar, lectores, vais á saber de lo que tratan.

EL NEGRO. ¡Señorito!

EL SIGLO. ¿Qué?

EL NEGRO. ¿Me permite Vd. leer?

EL SIGLO. Lee.

Francisco se acerca á la mesa, donde dos ó tres jóvenes de buena pinta se afanan en cortar y en escribir, y despues de repasar dos ó tres periódicos, se pone á leer un artículo del *Constitucional*.

Su amo, admirado al ver que no le ocurre hacer ninguna observacion, le pregunta:

—¿Acabarás pronto?

EL NEGRO. Sí señor. Estoy leyendo un artículo que trata de la Grecia, ese pais donde me dijo Vd. el otro dia que andaban las cosas revueltas.

EL SIGLO. ¿Es interesante?

EL NEGRO. Así, así. Pero lo que me choca es que no tiene firma.

EL SIGLO. A ver.



Francisco le alarga el periódico, y su amo, despues de leer algunos renglones del artículo en cuestion, esclama:

—¡Toma, toma! esto ha sido tomado de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

EL NEGRO. ¿De veras?

EL SIGLO. Justamente.

EL NEGRO. Entonces ¿por qué no lo dicen? ¿por qué no ponen ni aun el título del periódico que lo ha publicado primero?

EL SIGLO. No sé explicártelo. Generalmente los periódicos tienen la política costumbre de citarse unos á otros cuando copian algo; pero la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS parece que no merece ese honor cuando así se lo niegan.

EL NEGRO. Pues si yo fuera redactor de ese periódico, me quejaría.

EL SIGLO. Porque tú no lo entiendes.

EL NEGRO. Puede ser; pero de todos modos lo haría, porque me parece que nadie tiene derecho para....

EL SIGLO. Mira, mas vale que calles. Estás aun muy poco civilizado para meterte á hablar de derechos. Déjate de lecturas y sígueme; vamos á dar un paseo.

EL NEGRO. Señorito, nos vamos á helar; hace mucho frío.

EL SIGLO. Abrígate bien.

Y levantándose el buen señor, que no tolera las verdades de su criado, sale de la redaccion seguido del pobre negro, que camina cabizbajo y tiritando de frio sin pronunciar una palabra.

Despues de andar como un cuarto de hora, llegan á la Puerta del Sol, y allí de comun acuerdo, aunque sin hablarse, se paran junto á uno de los candelabros que adornan la plaza de día y la oscurecen de noche.

Francisco sigue tiritando y apenas si se atreve á mirar en torno suyo por temor de que el aire penetre entre el tapabocas y su nariz. Sin embargo, admirado de ver tantos ómnibus y tanto coche de colleras, ensordecido casi por los gritos de los zagales y de los mayores, se decide por fin á descubrirse un poco, y pregunta á su amo:

—Señorito, ¿qué significa toda esa gritería? ¿dónde van todas esas guaguas? (1)

EL SIGLO. Las guaguas van al Pardo, y sus conductores gritan para llamar la atención de los que se hallen dispuestos á hacer el viaje.

EL NEGRO. ¿Hay alguna fiesta allí?

EL SIGLO. Segun como se quiera entender. Es una especie de romería, cuyo objeto plausible es cojer bellotas, pero que en realidad sirve de pretexto para mil comidas y meriendas de campo, que las unas mas y las otras menos concluyen siempre con algazara y bulla, cuando no con alguna desgracia, que eso tambien suele suceder.

EL NEGRO. Pues el día no está á propósito para la funcion.

EL SIGLO. Ciertó, mas es preciso aprovechar la oportunidad, y enmedio de todo á mí me parece una fiesta digna de no ser relegada al olvido como tantas otras.

EL NEGRO. ¿Por qué?

EL SIGLO. Porque precisamente no te lo puedo decir en este momento; pero, como me hallo dispuesto á continuar ilustrándote, voy á echarte un discurso, que si no se parece á los de algunos diputados de los modernos Congresos, tendrá al menos la cualidad de ser....

EL NEGRO. Ya me voy quedando en ayunas de lo que usted dice.

EL SIGLO. Tienes razon; me empeño siempre en hablar contigo como si me pertenecieras, olvidando que en tu cali-

dad de esclavo estás aun muy atrasado para haber llegado á comprender lo que son los adelantos míos, lo que es mi civilización y la blancura de la luz que despido.

EL NEGRO. Señorito, Vd. quiere burlarse de mí hoy. Mas vale que nos metamos en alguna parte donde no se sienta el frio.

EL SIGLO. ¡Calla, tunante! ¿te atreves á quejarte del frio á mi lado?

EL NEGRO. ¡Señorito!

EL SIGLO. Déjame en paz y escucha.

EL NEGRO. No hay mejor ley que la fuerza.

EL SIGLO. ¿Te metes á argumentador?

EL NEGRO. No señor, es una pequeña reflexion.

EL SIGLO. Te perdono por esta vez; pero no olvides que en mi tiempo no es la fuerza la que impera, sino la razon y el derecho.

EL NEGRO. Lo estoy viendo por mi mismo.

EL SIGLO. ¡Cómo! ¿qué dices?

EL NEGRO. Nada, señor, es el frio que me obliga á decir disparates.

EL SIGLO. Te perdono entonces y empiezo.

Francisco vuelve á esconder la nariz dentro de su tapabocas, y entretenido en mirar lo que ocurre en torno suyo, apenas si presta atencion á las palabras de su amo, que comienza de esta manera:

—Decia, pues, que la romería del Pardo es una costumbre digna de ser conservada, porque tiene todo el carácter español. Y bueno es que la España no vaya perdiendo por completo su originalidad de trajes y costumbres, porque al paso que va es muy posible que dentro de poco ya no se encuentre en este país ningun signo distintivo, ningun tipo propio de su carácter. Todas las naciones apegadas á sus antiguos usos, venerando las tradiciones, y amantes de sí mismas, se esmeran en conservar su carácter propio; así es que en Inglaterra hay ingleses, en Francia franceses, chinos en la China, árabes en Africa y rusos en Rusia; pero en España estoy viendo que dentro de poco ya no habrá españoles ni españolas, porque el gran afán de todos es copiar ó imitar á los extranjeros, abandonando todas las costumbres nacionales. Ya generalmente no se considera nada como bueno sino cuando viene de países extraños, y basta muchas veces esta sola circunstancia para que se adopte lo malo. ¿Por qué? No lo sé. Es verdad que los ferro-carriles, los vapores y el telégrafo, poniendo continuamente en contacto todas las naciones, introducen en unas las ideas y aficiones de las otras. Pero eso no obsta para que cada cual se afane en guardar su carácter propio, en conservar su fisonomía peculiar, en no perder la originalidad que es su distintivo. Solo España es la que á pesar de ese orgullo de que hace alarde, sin reparar en que se aja á sí propia, sin pensar, sin saberlo quizás, es la que, menos prudente ó mas tonta, parece querer cifrar su dicha en adoptar las modas, la manera de hablar, las costumbres y hasta las diversiones de los extranjeros; y tanto es esto, que en el momento mismo en que los franceses disponen dar corridas de toros en París, los españoles, y en particular los periódicos, siguiendo las huellas de los mismos franceses, que tanto han declamado contra esta diversion, se afanan en vituperarla y quitarla el prestigio de que goza entre el noble pueblo español, que acude á las plazas de toros, no ávido de sangre y de espectáculos bárbaros, como han dado en decir los de allende el Pirineo, sino ansioso de ver la destreza, la serenidad y el valor con que el arrojado torero burla á la fiera, entusiasmándose con la idea de que la inteligencia es la dominacion suprema. Pero aun sin fijarse en los toros, á que he recurrido solo por incidencia, ¿qué carácter es el que se va dejando ya al pue-

(1) En la Habana se llaman así los ómnibus.



blo español? Ninguno. Las mujeres mismas, que son las que generalmente entusiasman á los hombres, dan el ejemplo de la mas tonta imitacion. Abandonan la mantilla, ese arreo encantador que tantas gracias da á la mirada, ese misterioso velo que hace de la hija de España la mas bella de todas las mujeres, para ponerse el sombrero, la capota, la pamea y todos esos feos adornos que nada dicen, que nada encierran porque carecen de poesia y de atractivo. Y en vez de lucir el esbelto talle, en vez de dejar ver la punta del lindo pié, se atavia con largas sayas, se envuelve en aros de acero y oculta sus gracias todas por seguir una moda que no ha sido creada para ella, que no es á propósito para su clima, ni la permite desplegar todo el garbo, ni guardar todo el misterio que debe. No se contenta, sin embargo con esto, que ciega y caprichosa no la basta imitar el traje; necesita tambien tomar el lenguaje, y en lugar de la sonora lengua española, emplea palabras que no sabe pronunciar, y llama *marron* al color de castaña, *bleu* al azul, *petits pois* á los guisantes, como si en castellano no hubiera voces para expresar los pensamientos.

EL NEGRO. ¡Señor! ¡Señor!

EL SIGLO (*volviéndose admirado*). ¿Qué ocurre?

EL NEGRO (*señalando al reló*). Son las cuatro.

EL SIGLO. Es verdad; ¿y qué?

EL NEGRO. Que ya es hora de comer.

EL SIGLO. Tienes razon, vamos á casa.

Y dejando su discurso en el punto en que vemos, y á mi con un palmo de narices, el amo y el criado abandonaron la Puerta del Sol.

En tanto la gente subia en los ómnibus, y alegre y agitada se dirigia al Pardo.

—¿A qué?

—A cojer bellotas.

Dichosos los que así se divierten, que yo bastante aburrido estoy. La cosa es clara. Creí que el siglo me daría pié para contar un cuento gracioso, y en vez de pié me ha dado mano, ó mejor dicho, me ha engañado, porque en resumidas cuentas no ha dicho nada; y yo, despues de haber trabajado, me hallo con un cuento que no es cuento, sino disparate sin piés ni cabeza.

LINO.

## EL ZOLLVEREIN.

Habiendo indicado algunos periódicos extranjeros que en la situacion tirante en que se ha colocado el rey de Prusia, una de las amenazas con que trataba de amedrentar á sus súbditos era la disolucion del Zollverein, creemos oportuno hacer la descripcion de esta importante Asociacion y de los beneficios que ha reportado á la Alemania, seguros de que la verán con gusto nuestros lectores.

El Zollverein ó Asociacion aduanera alemana es el resultado mas notable en la época presente de la tendencia que alimentan algunos Estados europeos de reunirse y desarrollar su industria con esfuerzos comunes, pudiendo asegurarse que de todos los hechos comerciales que han tenido lugar en los últimos treinta años, la union de las aduanas alemanas es sin disputa el mas notable.

El estado anterior al establecimiento del Zollverein era

realmente insostenible y ruinoso, aunque consiguiente á la division politica de aquel pais, que necesariamente habia de influir de una manera absoluta en su fraccionamiento comercial. La larga guerra de 1793 á 1814, absorbiendo toda la atencion, impidió á los alemanes fijarse en esta situacion, que tantas dificultades y entorpecimientos ocasionaba. La paz trajo entre sus innumerables beneficios mayor vigor y mejor direccion á la industria y mas actividad al comercio, y entonces la necesidad de dar salida á los productos industriales y actividad al comercio, pusieron de manifiesto todos los entorpecimientos y perjuicios que ocasionaban las infinitas barreras que hallaba el transporte de las manufacturas en un pais en que las líneas de aduanas de cada pequeño principado formaban una red compacta en que tropezaba á cada paso el cambio de sus propios productos. Esta era, sin embargo, la consecuencia necesaria de la division politica, pues que cada principe, en uso de su soberanía, tenia establecido su sistema particular de impuestos, de rentas y de monopolios, y esta diversidad de medidas fiscales, tan diferentes unas de otras y tan numerosas, entorpecian y paralizaban las mas sencillas transacciones. Con semejante sistema los capitales se estancaban, los cambios exigian los mas costosos sacrificios y el tránsito de las mercancías tropezaba con obstáculos y dificultades sin fin. Tan deplorable situacion atrajo sobre sí la atencion de los gobiernos y de los particulares, comprendiendo unos y otros que era preciso desapareciesen aquellas trabas ruinosas que impedían á la Alemania marchar en la linea de los demas pueblos industriales de Europa. Preocupados los alemanes con estos males y dominados del pensamiento de corregirlos, ya en el Congreso de Viena acordaron la reserva contenida en el art. 19 del pacto federal, en el cual establecieron que «los Estados confederados se reservaban deliberar en la primera reunion de la Dieta de Francfort sobre la manera de reglamentar las relaciones de comercio y navegacion de unos Estados con otros.» Artículo que se ha considerado el origen del Zollverein por mas que trascurrieran diez y ocho años desde su redaccion hasta la definitiva realizacion del tratado que establecia las bases de la *Asociacion de las aduanas alemanas*, firmado en 22 de marzo de 1835 por los reyes de Baviera y de Wurtemberg de una parte y el rey de Prusia, el principe electoral y el gran duque de Hesse de la otra.

Por cuántas dificultades habrán tenido que arrostrar los alemanes en estos diez y ocho años hasta constituir esta Asociacion de sus aduanas, que tantos beneficios les ha reportado ya, es fácil de comprender, teniendo presente la divergencia de intereses que habia que conciliar, las preocupaciones que combatir, los temores de que la union aduanera constituyese la base de otra clase de uniones que tranquilizar, y el horror, en fin, que los gobiernos del alto Rhin tienen á toda innovacion y á todo cambio. Pero el mal era tan grande y creció tanto á consecuencia de las leyes de aduanas francesas, promulgadas desde 1820 en adelante, cerrando á algunos Estados de la Confederacion germánica un gran número de puntos de salida para sus manufacturas, que obligaron al mismo rey de Wurtemberg á ir á París en solicitud de



algunas concesiones á favor del comercio y de la industria de su reino, amenazados de muerte. La repulsa que halló en el gobierno francés le pusieron en la necesidad de pedir á sus vecinos la proteccion que la Francia le negaba; en consecuencia, entabló negociaciones con el rey de Baviera, y en 28 de julio de 1824 se firmó el primer tratado de alianza comercial entre los gobiernos de Baviera, Wurtemberg y los de los principados Hohenzollern-Sigmaringen y Hohenzollern-Hechingen. La Baviera y Wurtemberg invitaron á los Estados vecinos á adherirse al tratado, confiando reunir los Estados del Mediodía y del centro de Alemania, de cuya union esperaban ademas fuerza para oponer con éxito una fuerte barrera á la invasora ambicion de la Prusia.

A la vez que escitaba este tratado el entusiasmo de la Alemania meridional, causaba vivas inquietudes en el Norte, por suponer que el Austria habria influido en su celebracion para unirse mas íntimamente con los dos Estados secundarios de la Confederacion mas importantes y quitar á la Prusia toda su influencia en la Alemania central. Este temor del gobierno de Berlin le escitó á formar otra liga comercial con los Estados enclavados en su territorio, y en 1826 la Prusia y el Hesse-Electoral formaron el tratado comercial que se denominó *Union prusiana*, al cual se adhirieron otros muchos pequeños Estados, al mismo tiempo que á la Asociacion bávaro-wurtemberg se unian el reino de Sajonia y otros muchos grandes ducados y Estados menos importantes.

Ultimamente, á repetidas escitaciones del gabinete de Berlin, se fundaron en una las dos ligas, firmándose en 22 de mayo de 1833, segun hemos dicho, el acta de la union de las aduanas alemanas.

Posteriormente, Baden, Nassau y la villa libre de Francfort completaron la union, que comprende hoy la mayoría de la Confederacion Germánica. El Austria ha permanecido completamente estraña á la Asociacion; Hannover y Brunswick se han abstenido igualmente de asociarse á la union; unidos por estrechos lazos de parentesco los soberanos de estos dos pueblos á la casa reinante en Inglaterra, evitan todo lo que puede perjudicar al comercio del Reino-Unido; el ducado de Holstein y los grandes ducados de Mecklembourg, pueblos no manufactureros que cambian los productos de su agricultura por los de fabricacion inglesa y francesa, y á los que favorece su situacion contigua al mar, y las ciudades anseáticas de Brema, Hamburgo y Lubeck no han ingresado aun tampoco, ni es probable ingresen, en la Asociacion. Fuera de estos Estados, los restantes de la Confederacion se han adherido, colocándose de este modo bajo la proteccion de la Prusia, que como era consiguiente, ha venido á ser el alma de la Asociacion.

Posteriormente, en 21 de enero de 1839, la Holanda se adhirió á la Asociacion, que siguió trabajando para atraer á la union aduanera á los demas Estados de Alemania disidentes y á Suiza y Bélgica.

La union quedó, pues, dividida en diez círculos aduaneros que representa la tabla siguiente, con expresion de su poblacion y superficie:

	Habitantes.	Leguas cuadradas.
Prusia. . . . .	13.690.653	5.157
Baviera. . . . .	4.251.118	1.477
Sajonia. . . . .	1.595.688	280
Wurtemberg. . . . .	1.631.779	385
Baden. . . . .	1.232.185	280
Hesse-Electoral. . . . .	640.674	182
Hesse-G. Ducal. . . . .	769.691	119
Thuringa. . . . .	908.478	233
Nassau. . . . .	373.601	83
Francfort. . . . .	60.000	4
	25.153.867	8.200

En 1832 las poblaciones asociadas al Zollverein representaban ya una cifra de 32.562.971 almas. En esta division se echan de menos varios pequeños Estados, cuyos nombres no figuran por haber entrado en la Asociacion bajo el patronato de otros mas importantes á fin de simplificar el sistema. Así, por ejemplo, el Wurtemberg ha absorbido los dos Hohenzollern; el círculo de Thuringa comprende los cuatro ducados sajones, el principado de Reuss y otras pequeñas soberanías. A pesar de estas reuniones, ni la Thuringa ni el Wurtemberg gozan mas de un voto en las decisiones.

Los limites exteriores del Zollverein, ó sean sus fronteras, guardadas por un cuerpo de aduaneros, tienen una estension de 1.664 leguas (medida de Prusia). Los países con que confinan son la Bélgica, la Dinamarca, la Polonia, el Mecklembourg, la Rusia, Brunswick, Hannover, Austria, Suiza y Francia. La Asociacion tiene ademas 130 leguas de costa.

Las principales estipulaciones generales de este tratado fueron las siguientes:

1.º Que los Estados confederados establecieran leyes uniformes relativas á los derechos de entrada, salida y tránsito, salvas las modificaciones que, sin perder de vista el fin propuesto, hicieren necesarias las legislaciones particulares de cada Estado ó sus intereses locales.

2.º Que el comercio interior entre los Estados asociados quedaba enteramente libre.

3.º Que se establecieran derechos compensadores para aquellos productos indígenas cuyos derechos eran desiguales en los Estados asociados, entretanto que se establecia una legislacion uniforme en materia de impuestos.

4.º Que los gobiernos contratantes establecieran en sus Estados un sistema uniforme de monedas, pesos y medidas. (1)

5.º Que los productos á repartir entre los Estados serian consiguientes al producto de los derechos de entrada, salida y tránsito.

6.º Que el repartimiento se haria en relacion proporcional al censo de poblacion de cada Estado, cuyo censo se rectificaria cada tres años.

7.º Que los gastos de administracion no serian comu-

(1) Una convencion concluida en 30 de julio de 1838 entre los gobiernos asociados establece las bases del sistema monetario comun á todos los Estados del Zollverein, dando curso en todo aquel distrito aduanero á la moneda y al papel-moneda prusiano. Tambien se ha adoptado despues un sistema igual de pesos y medidas.



nes, sino que cada Estado satisfaría los de su territorio.

8.º Que los Estados asociados se reunirían todos los años para deliberar é introducir en este tratado las modificaciones que se juzgasen necesarias: la duracion del tratado se fijó provisionalmente en ocho años; esto es, hasta 1.º de enero de 1842. En 8 de mayo de 1841 se modificó el primer tratado en algunas de sus disposiciones accesorias, prorogándose por doce años mas, hasta 31 de diciembre de 1854, prorogándose sucesivamente.

El producto de las aduanas de la Asociacion, que en el primer año se elevó á 12.178.761 thalers, subió el año 1852 á 29.061.124 thalers, y en los diez y nueve años, á una suma total de 579.903.880 thalers.

La tarifa de la Asociacion es en extremo sencilla. En vez de presentar como la mayor parte de las tarifas de aduanas una série indefinida de artículos colocados por orden alfabético, estableció cinco grandes divisiones, en cada una de las cuales entran los artículos que tienen entre sí analogía de origen, lo que no impide que cada artículo principal contenga algunas subdivisiones. La primera série abraza los *productos exóticos que apenas tienen similares en la Asociacion*; tales son la azúcar, los jarabes, el café, el cacao, el arroz, las especias, el té, los frutos del Mediodía, las confituras, las ostras y otros mariscos. La segunda, los *géneros de consumo que tienen similares en la union y establecen concurrencia con los productos indígenas*; tales son el vino, el tabaco, los ganados, el aguardiente, la manteca, los arenques, el sebo, los trigos y semillas de todas clases, los quesos, el lúpulo, la cerveza, el vinagre, las carnes, los pescados salados, los aceites en barril y en botellas, las frutas secas, la chicoria, las belas de sebo, la cal y el yeso, la piedra de construcción, el ladrillo, el zinc, el estaño, las plumas, el plumon y la cera. En la tercera clase figuran las *materias necesarias á la industria*, la lana, el estambre, el algodón en rama é hilado, el hierro, el acero, la drogueria, las materias tintóreas, los aceites de oliva y de ballena, el cobre, el laton, el lino, el cáñamo, las pieles, el pelo, los cueros, el jabon, las leñas, la resina, los betunes, el plomo, el litargirio, el indigo, las cenizas de todas clases, los minerales, las cuerdas, los trapos, la arcilla y el carbon de piedra. La cuarta clase la forman las *manufacturas*: estas son los tejidos de lana y seda, las telas de hilo, la loza de barro ordinario, la loza fina, la porcelana, el cristal, la vidrería, la quincallería, el papel de todas clases, las obras de paja, los instrumentos de música y de óptica, la peletería, toda clase de cepillos y brochas, los vestidos, la pólvora, los tintes, la cordelería, los libros y los grabados. La quinta clase, en fin, comprende un reducido número de objetos de poca importancia.

Las tarifas se fijan ordinariamente para dos años. Este término no es respetado rigurosamente, y la administracion del Zollverein procura ir nivelando las antiguas tarifas prusianas en cuanto lo juzga posible á las de los antiguos Estados de la Confederacion, que las tenían mucho mas moderadas. La tarifa del Zollverein no consigna la prohibicion. Los artículos exentos de derechos son veintiocho, entre los cuales figura el carbon de piedra y las primeras materias de la fabricacion cerámica. Todos los objetos no comprendidos en las tarifas satisfacen el de-

recho uniforme de 1 fr. 85 cénts. por quintal (algo mayor que el nuestro). Los derechos se imponen al peso, al volumen ó á la unidad, jamás *ad valorem*. En su aplicacion se ha procurado favorecer la entrada de las primeras materias, recargando las manufacturas para proteger la industria. Los objetos mas recargados son los de quincallería, relojería y platería, las pastas cerámicas y la cristalería. La cintería, la pasamanería y las batistas pagan cerca de 80 fr. por quintal; los encajes doble cantidad. El ganado caballar y mular paga 5 fr. 5 cénts. por cabeza. Los bueyes 18 fr. 65 cénts., y las vacas 11 fr. 15 cénts. Los aguardientes y los vinos sufren un derecho de 57 fr. 50 cénts. por cada 100 litros. La azúcar bruta destinada á las fábricas de refinar paga 48 fr. 55 cénts. por quintal, y 24 fr. 40 cénts. cuando se destina directamente al consumo; la azúcar blanca refinada, 40 fr. 80 cénts. El quintal de hierro satisface 3 fr. 71 cénts.; pero los destinados á fundiciones, así como la lana en puerco, el algodón en rama, las pieles y los cueros son libres de derechos.

La situacion financiera del Zollverein ha seguido desde su existencia una progresion regular y continua, siendo notable que han aumentado en proporciones importantes y siempre crecientes los ingresos que cada Estado obtenia antes de la union. Ademas de este beneficio, la union de sus aduanas dió á la Alemania todas las ventajas de un Estado grande y compacto. Los capitales de Baviera, por ejemplo, se trasladan á Wurtemberg, y reciprocamente los de este último Estado al otro. La traslacion de productos es ahora facilísima, sin las dificultades que antes encontraba por doquier; la industria puede buscar el sitio mas apropiado para sus fabricaciones sin temor á las cien líneas de aduanas que antes cerraban el paso á sus manufacturas. En consecuencia, el resultado general obtenido por la Asociacion ha sido el desarrollo de todas sus facultades productivas, un acrecentamiento de riqueza y de bienestar inesperados y una libertad de accion que producirá los resultados mas venturosos para el porvenir de la Alemania.

De todos estos sorprendentes adelantos acaba de dar una notable prueba en la esposicion internacional de Londres, en donde el Zollverein ha representado un brillante papel.

La Prusia, que segun hemos indicado es el alma de esta Asociacion, parecia encaminarse por medio de ella á la unificacion de los pueblos de Alemania. ¿Qué obcecacion ciega hoy al rey de Prusia para imaginar siquiera la destruccion de esta grande union? ¿Cuál sería el estado de perturbacion y de ruina que traeria semejante paso? ¿Y podria el ministerio prusiano realizar su desastroso pensamiento? Nosotros creemos que esta obra es superior á sus fuerzas, y que al intentarlo, al medir sus fuerzas con las del Zollverein, quedará vencido. Quizá tampoco ha pensado en ello, y este será un rumor únicamente, extendido por sus enemigos. No podemos suponer al rey de Prusia tan temerario y tan poco afecto al bienestar presente y al porvenir de la Alemania.

A.



## PLANO TOPOGRAFICO Y MILITAR EN RELIEVE DE LA PENINSULA DE KERSONESO.

Hay en la esposicion de bellas artes, en la seccion de dibujos de arquitectura, un plano en relieve de la península de Kersoneso, y sin embargo de que en artículos especiales se ocupa la Crónica de esta esposicion, consagramos á este plano una mencion particular, porque juzgamos que ademas de la importancia que como obra de arte representa, tiene alguna otra, sobre la que nos proponemos llamar la atencion del público y del gobierno.

Como obra de arte es un verdadero modelo, en el cual no acertamos á saber qué admirar mas, si la exactitud y precision matemática con que está ejecutada y arreglados todos sus detalles á la escala, si la riqueza de esos mismos detalles, en que no se han olvidado, no ya las obras de fortificacion, ni los caminos, ni los pueblos, dándoles la misma forma y distribucion de calles y edificios que tienen, ni los mil accidentes del terreno rigurosamente sujetos á escala, las líneas de ataque con sus caminos cubiertos y trincheras, parques, acueductos, dársenas, caminos de hierro, puentes de barcas, pontones, campamentos, baterías de plaza y de circunvalacion, cuarteles generales con la situacion que ocuparon las divisiones con sus millares de soldados, su artilleria, y en fin, ni aun las pilas de balerío de cañon, y representadas por perdigones ingleses de un tamaño microscópico. Y no se crea que á esta precision y minuciosidad de detalles se ha sacrificado la parte verdaderamente artistica, no; que al contemplar el ya célebre plano de Kersoneso, despues de admirar al mecánico, al topógrafo, al geógrafo y hasta al arquitecto, tenemos que pasar á admirar tambien al artista, al artista, que ha sabido dar el aire de un bello paisaje á esa península sin sacrificar la precision ni en un milímetro. Con efecto, mirado ese plano con unos gemelos de teatro, y verificándose en nuestros ojos esa especie de fascinacion que producen las distancias y las perspectivas, nos hemos creído allí mismo contemplando el animado paisaje en que se verificaron los hechos de armas mas notables de la época presente. Ni tiene esto tampoco nada de extraño, puesto que ese plano, para el que únicamente lo contempla con ojos de artista, no es otra cosa sino una miniatura fotográfica de aquella península tal y como se hallaba en los días que precedieron á la sangrienta toma de Malakoff.

Pero si despues de satisfacer la curiosidad del artista, fijamos aun un poco la atencion sobre el plano, entonces reconocéremos que es el mas acabado y completo modelo de estudio para el ingeniero militar, para el gefe de un ejército de combate, para todo el que desee conocer el sistema de fortificaciones, de defensas y de ataques de la época actual; para el que quiera estudiar el arte de la guerra en sus últimos adelantos. Y precisamente esta circunstancia es la que ha obligado al autor del plano, señor comandante James, á preferir la guerra de Crimea á la de Italia y aun á la de Africa, pues que en estas podia, sí, haber presentado planos de terrenos y de algunas fortificaciones y campamentos, pero no el modelo completo de cuantos adelantos ha hecho hasta el día el arte militar, de lo cual hallaba allí en la península

de Kersoneso, pues que hasta la circunstancia de ser una península le proporcionaba la facultad de presentar las defensas maritimas, la situacion de los buques de guerra, etc. Y todo este inmenso trabajo le ha tenido que verificar el señor James en la corta superficie de 20 pulgadas de longitud por 18 de latitud, á que ha reducido su plano.

Otra razon, y por cierto no desatendible, ha debido tener el señor James, y ha tenido efectivamente, segun nos han informado, para preferir para su plano la citada península, y no alguno que otro punto de España: los mapas de nuestra patria que se habria podido proporcionar, hasta ahora están faltos de las curvas de nivel para determinar con precision matemática las alturas; de manera que el retrato gráfico del terreno, que es uno de los méritos principales de su trabajo, hubiera sido inexacto y hasta monstruoso. Hoy, que se está levantando la carta de España, verificada ya su triangulacion, hoy el señor James podrá dedicarse á este trabajo de su preferente aficion, y en que tanto puede brillar, con el doble placer de reproducir su propia patria y consagrarla tan útiles trabajos. Considerado bajo este punto de vista el plano del Kersoneso, tiene mucha mayor importancia que como obra artistica. El señor James parece que se ofrece á levantar los planos en relieve de las cuarenta y nueve provincias de España en el espacio de ocho á diez años; pero esta obra que parece colosal é imposible y que para el señor James no lo es, necesita auxilios y auxiliares que él por sí ni ningun particular puede proporcionarle; esto es obra pura y esclusivamente de un gobierno.

Ahora bien; cuando por la muestra presentada, en la cual, venciendo dificultades infinitas, empezando por la reunion de planos, la de una materia apropiada (1), la de tener que ser á un mismo tiempo geógrafo, escultor, pintor, arquitecto, etc.; cuando por la notable muestra presentada en la esposicion da el señor James tal y tan brillante prueba de su aptitud y conocimientos, ¿no seria de una conveniencia incuestionable encargarle la construccion de los planos de las provincias de España? ¿Puede ponerse en duda siquiera la utilidad inmensa que resultaria, de tener una carta geográfica de relieve y de tal precision que al simple golpe de vista presentase su superficie, sus accidentes, su situacion completa? ¿Ni cuántas ventajas podria proporcionar al ministerio de la Guerra, al de Fomento, al de Hacienda, para las operaciones estadísticas y de contribuciones; en fin, á todos para las diversas ramificaciones de sus dependencias, en las cuales el conocimiento exacto y á golpe de vista habian de dar una perfeccion que hoy vanamente se busca despues de largos estudios? Todo esto proporcionaria ese plano, notable y único, que no podria envanecerse de poseer ninguna otra uacion.

Considere sobre esto el gobierno, y en especial los señores ministros de Fomento y Guerra, que, si lo juzgan como nosotros, seguros estamos de que aprovecharán los talentos y rara habilidad del señor comandante James.

A.

(1) Este plano está formado con una especie de pasta-piedra que, blanda y fácil de trabajar al principio, adquiere despues una dureza que hace necesario el escople de acero para cortarla, invencion tambien del autor del plano.



## LOS DOCKS.

En los momentos mismos en que, impresa ya la *Crónica*, se iba á repartir, se recibió en la administración el comunicado que á continuación verán nuestros lectores, manifestando su portador hacer dos días que buscaba la redacción para entregarlo; y con efecto debía ser así, puesto que en algunos periódicos de la mañana venia ya publicado, si bien nos inclinamos á creer que á este pobre portador le han querido dar una broma, pues ni la redacción de la *Crónica* está tan oculta, ni es tan poco conocida que no haya allí, en la oficina, de donde el comunicado procede, alguna persona que supiera bien dónde dirigirlo; pero sea de ello lo que quiera, al fin, y después de esas mortales 48 horas de ansiedad y fatiga en busca nuestra, el comunicado llegó á su destino, y nosotros, deseosos de darle inmediatamente publicidad, suspendimos la espendición del número á fin de darle desde luego cabida en las columnas de la *Crónica*, confiando en que nuestros suscritores nos dispensarán fácilmente el retraso que esta alteración ocasiona. Hé aquí el comunicado:

Señor director del periódico titulado la *CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Autorizado por la compañía de los Docks para representarla ante corporaciones y particulares en varios negocios importantes, lo he sido también recientemente para contestar á los artículos de redacción, comunicados ó sueltos relativos á dicha compañía, que apareciesen en hojas volantes ó en los periódicos. Y como en el que Vd. tan dignamente dirige, ó sea en la indicada *Crónica*, haya visto la luz pública uno de dichos artículos, lleno de elogios, es verdad, para los empresarios Mollinedo y compañía por su feliz pensamiento al establecer los almacenes de depósito, pero salpicado al propio tiempo por inexactitudes de mucho bulto, me creo en el caso de dirigir á Vd. esta carta y suplicarle en ella que inserte ó mande insertar en su ilustrado periódico las siguientes líneas, con las cuales, al propio tiempo que manifiesto al articulista la gratitud de los señores Mollinedo y compañía por las atenciones y deferencias que con ellos ha usado, rectifico las inexactitudes indicadas por mi cuenta y riesgo en cuanto al modo, con arreglo á lo que consta de datos auténticos y documentos irrecusables relativamente á la sustancia.

Por este favor señaladísimo le quedará profundamente reconocido su atento seguro servidor Q. B. S. M.

BLAS MARIA ARAQUE.

Sensible, muy sensible debe haber sido en efecto para Vd., señor articulista, y para cuantos como él, impulsados por un noble patriotismo, desean los adelantos de España en todos los ramos de la industria y el comercio, ver, al menos aparentemente, que este comercio y esta industria no se entienden con los empresarios de los docks en un negocio de la mayor importancia para todos, y oír, siquiera sea de bocas muy poco autorizadas, que la culpa de esta falta de inteligencia se halla precisamente en quien con mayor interés debiera buscarla y hacer todos los esfuerzos imaginables por conseguirla.

Triste y desconsoladora, verdaderamente, debe haber sido para un amigo, que tal le conceptúan á Vd. los señores Mollinedo y compañía, ver, como Vd. vió, con satisfacción, formarse esta misma compañía y levantarse los docks, y ob-

servar al poco tiempo que aquella se encuentra (aunque aparentemente también) en un grave conflicto por haberse enajenado (al decir de sus enemigos) las simpatías de quinientos noventa comerciantes.

Y por último, poco, ó mas bien nada satisfactorio habrá sido ciertamente para los redactores de un periódico como la *CRÓNICA*, que fué el primero que se ocupó de los docks, cuando aun eran un proyecto, el 23 de febrero de 1861, para aquel articulista, sobre todo, cuyas simpatías sentidas entonces por la grande empresa, lejos de haber decaído después, se han aumentado en vista de los grandes gastos y sacrificios que Mollinedo y compañía han hecho para llevarla á cabo, y hoy se aumentan y profundizan hasta el extremo, en vista del grave conflicto en que la cree; poco, ó mas bien nada satisfactorio, repetimos, deberá ser para los redactores de este periódico ver la polémica que se ha suscitado entre los dueños de los docks de Madrid y unos cuantos almacenistas de frutos coloniales, promovedores, redactores y colectores de firmas para una esposición que parece fundada y una solicitud con visos de justa.

Pero es el caso, señores redactores de la *CRÓNICA*, ó mas bien señor articulista autor del que lleva por epígrafe *La centralización de los puntos de aforo y los docks*:

Que mis representados no han dado el menor motivo para la discordia que Vd., como yo, lamenta;

Que no han sido ellos quienes provocaron primeramente el debate;

Que se han dado diferentes pasos, aunque con dignidad, por los señores Mollinedo y compañía para cortar una polémica sin fundamento y dar por resuelta una cuestión que nunca mereció este nombre;

Que la compañía de los docks se halla dispuesta hoy, como lo estuvo siempre, á tratar de la reforma de sus tarifas y de cuanto concierna al mejor servicio público con todo el comercio de Madrid, incluso los individuos de este, disidentes;

Que no ha solicitado del gobierno cosa alguna, en beneficio propio, que pueda redundar jamás en perjuicio de ese mismo comercio, y antes por el contrario ha promovido espedientes y gestiona hoy y gestionará siempre por el libre cambio, de que son partidarios ardientes todos sus individuos;

Que no quiere privilegios, porque no los necesita para subsistir y engrandecerse. Tiene demasiada fé en el porvenir de su empresa y en las ventajas de sus almacenes, para que apele al poderío gubernamental como al gran medio de sojuzgar y atraer al comercio á sus docks;

Que comprende perfectamente sus intereses, respecto á haber de procurarse por un servicio público irreprochable y una baratura que ofrezca incuestionable utilidad para los comerciantes, la concurrencia á su local y el crédito á su empresa. En este sentido está obrando precisamente, y todos sus afanes, todos sus desvelos tienden hoy, como el primer día, á engrandecer sus intereses, mejorando los de los demás;

Y, en una palabra, que emplearía toda su influencia, cualquiera que esta pudiera ser, para que la resolución del gobierno fuese enteramente favorable á los esponentes contra el centro del aforo, como quiere el articulista de la *Crónica*, si esta esposición fuese *motivada*, si no mereciese la calificación de *oficiosa*, si fuese siquiera *justa*, en lo que, con perdon del autor del artículo indicado, no estamos conformes este señor y yo.

Y ahora comprenderá Vd. bien, señor redactor de la *Crónica*, en vista de las manifestaciones anteriores, cuán distantes han estado los empresarios de los docks de merecer ninguno de esos cargos que Vd., en calidad de amigo, ó como persona que se interesa vivamente por la prosperidad y



engradecimiento de la empresa, les ha hecho. Verá Vd. también por mis declaraciones, completamente autorizadas, que Mollinedo y compañía estuvieron siempre de acuerdo y obraron en consecuencia con los consejos que Vd. se digna darles. Y se apercibirá Vd., en fin, señor redactor, de que una empresa como la de los docks, que obra con la nobleza y generosidad de sus individuos, que trata al comercio y al público de Madrid con el respeto y consideración que se merecen, que ha escuchado con gusto cuantas observaciones se le han hecho con objeto de que modifique su marcha, y accedido con presteza á las solicitudes de rebajas en sus tarifas (1), no debe temer tanto esos graves conflictos en que Vd. creía antes que podría verse envuelta por un error de cálculo lamentable, por una ambición desmesurada é injusta ó por una tenacidad inexplicable y contraria mas que á nada á los propios intereses.

La compañía de los Docks, que tiene su conciencia limpia, y mas que limpia, engalanada con los recuerdos de lo que lleva hecho en beneficio del comercio libre principalmente; que lejos de querer ser exclusiva en algo, no ha pedido como podia haberlo hecho, privilegio de introduccion en España, y antes por el contrario, ha facilitado cuantos datos poseia para que se plantease otro establecimiento parecido al suyo en Barcelona; que cuenta verdaderamente con el comercio español, puesto que este ha acudido á depositar sus géneros en los docks, en la cantidad necesaria para llenar desde el primer mes de la existencia de ellos sus vastos almacenes (2), espera, en efecto, que hombres tan entendidos é imparciales como los redactores de la CRÓNICA, y cuantos como ellos hubieren pensado anteriormente, modificarán sus juicios, en fuerza de las aclaraciones que les damos; y en vez de temerlos, compadece los esfuerzos que intereses mal comprendidos y torcidamente aconsejados hacen para destruir lo que el progreso comercial aconseja, lo que las necesidades públicas exigen.

Esa misma compañía creeria faltar á uno de sus mas imprescindibles deberes si no reconociese y agradeciera el móvil de la conducta de Vd., señor redactor de la CRÓNICA, al

censurar *condicionalmente* la marcha de los docks en su artículo del día 9; y en cuanto á mí, quisiera no tener que lamentarme de que haya Vd. dado cabida en un periódico tan digno como la CRÓNICA á ese chismecillo, inventado por no sé quién y propalado ignoro á dónde, contra la noble institucion del periodismo. Pero hubo un tiempo en que también yo fui periodista, y aun no he perdido el orgullo de aquel tiempo; y puedo asegurar á Vd. que por nada ni por nadie me hubiera hecho eco de hablillas de esa especie.

En cambio le aplaudo y agradezco, á nombre de mis representados, que escite á la prensa á tomar parte en la cuestion de los docks, y aun cuando no tengo el gusto de conocerle, me repito de él tan servidor atento como me ofrecí arriba del director de la CRÓNICA.

BLAS MARIA ARAQUE.

Como se ve, el señor Araque, en representacion de los señores Mollinedo y compañía, se dirige en su comunicado á nosotros para decirnos: 1.º, que la compañía *no ha dado motivos para la discordia*; 2.º, que *ha dado pasos, aunque con dignidad, para cortar la polémica*; 3.º, que la compañía de los Docks *se halla dispuesta á tratar de la reforma de sus tarifas y de cuanto concierna al mejor servicio público con todo el comercio, incluso los individuos de este disidentes*; 4.º, que *no ha solicitado del gobierno cosa alguna en beneficio propio que pueda redimir jamás en perjuicio de ese mismo comercio*; 5.º, que *no ha solicitado privilegios, porque no los necesita para subsistir y engrandecerse*; 6.º, que *comprende perfectamente sus intereses respecto á haber de procurarse un servicio público irreprochable y una baratura que ofrezca incuestionable utilidad, y en este sentido está obrando, etc.*, y 7.º, que *emplearía toda su influencia, cualquiera que fuese, para que la resolucion del gobierno fuese enteramente favorable á los esponentes contra el centro del aforo, si su esposicion fuese MOTIVADA, si no mereciese la calificacion de OFICIOSA, si fuese siquiera JUSTA, en lo que no está conforme.*

Nosotros, que enteramente estraños á la compañía de los Docks y al comercio ningun interés personal tenemos en este asunto, trasladamos muy gustosos esas seis primeras manifestaciones á los comerciantes que sostuvieron la polémica, por lo que pueden contribuir á que se entiendan con la compañía de los Docks, y que terminada la polémica vengán á un arreglo amistoso y cordial, como á todos conviene y como debe ser, no reservándonos para nosotros, si este arreglo se realiza, sino la satisfaccion de haber contribuido un poco á este cambio favorable y ventajoso para la compañía y comerciantes.

Y no les trasladamos del mismo modo la sétima manifestacion, que sentimos ver en el comunicado, por lo que pueden dificultar al deseado arreglo las calificaciones que en ella se hacen de la esposicion dirigida al ministerio de Hacienda por los comerciantes, en las cuales no ha andado muy acertado el comunicante, haciendo nosotros el sacrificio de no comentarlas por temer que nuestros comentarios pudieran aumentar la separacion y evitar todo arreglo. No podemos, sin embargo, prescindir de manifestar al señor Araque que habiendo apoyado nosotros la esposicion como *justa*, porque se fundaba en la legislación vigente, interin no se nos convenza de que pedir el cum-

(1) En la circular del comercio, firmada por los señores Mollinedo y compañía, se lee, entre otras cosas, lo siguiente: «Siendo los docks un establecimiento nuevo en Madrid, cuyas condiciones locales, mercantiles, agrícolas é industriales difieren esencialmente de las de todas las poblaciones en que los hay de la misma índole, fácil será á Vd. penetrarse de la no pequeña dificultad de formar desde luego tarifas que estén en consonancia con los intereses y la conveniencia recíproca entre los remitentes y la compañía. Así es que presentamos las adjuntas como ensayo de lo que serán ó de lo que habrán de alterarse en adelante, segun que nuestras relaciones, las advertencias de personas entendidas y la práctica aconsejen.»

Las tarifas, en efecto, se han modificado, respecto de ciertos artículos y con arreglo á lo en que han convenido la compañía y los comerciantes.

(2) Así ha sucedido en efecto; los docks, sépalo el público, encerraron en sus almacenes el día mismo de su inauguración 1.810 sacos de azúcar; al mes de su existencia estaban repletos de diferentes géneros su piso principal y sus sótanos; y hoy, segun un estado que publicó la *Revista Ibérica*, referente al movimiento de dichos docks, en los meses de setiembre y octubre se sabe que han ingresado para venderse ó depositarse mercaderías por peso de 1.348.999 kilos, y han salido, segun la orden de su remision, 707.820; existen 641.179.

Ademas hay pedido local para 10.000 fanegas de grano, y se esperan géneros por un número tan considerable de kilos, que se ha hecho necesario trabajar á destajo en la conclusion de tres nuevos almacenes y se practican las diligencias necesarias para tener montado el servicio público, desde 1.º de año, con arreglo á esta estension que van á recibir indispensablemente las operaciones.



plimiento y continuacion de la legislacion que rije en una materia es injusto, no podemos convenir en que la esposicion de los comerciantes es *injusta*.

Por la misma consideracion celebrariamos tener razones para volver sobre los argumentos que hicimos en nuestros anteriores artículos, y convencidos de su ineficacia y poco fundamento, reconocernos vencidos y proclamar la razon contraria; pero desgraciadamente el señor Araque se limita en el comunicado, como habrán observado nuestros lectores, á ocuparse de las contrariedades que nosotros suponiamos podrian ser consecuencia de la centralizacion de los aforos en un solo punto, y mas hallándose este punto dentro ó al lado de los docks; pero ni una razon espone, ni un argumento aduce á favor de la centralizacion, que es el verdadero punto de la cuestion, que es lo que nosotros combatimos con argumentos no contestados, que es lo que subleva á los comerciantes. Prescinda, pues, si gusta, el señor Araque de esas consecuencias imaginarias que quizás exagera nuestra *fantasía*, y venga á la centralizacion de los puntos de aforo, que esta es la cuestion, la verdadera y única cuestion, cuya justicia y fundamento ni disminuirán ni aumentarán los perjuicios ó ventajas que pueda ocasionar parcialmente á los comerciantes ni á los docks. Arguya en su favor el señor Araque; destruya los argumentos emitidos en contra y que puedan emitirse; convenza, no á nosotros, sino á la opinion, y entonces los artículos de la Crónica quedarán ineficaces y anulados; hasta entonces nada pierden de su fuerza y vigor; por el contrario, se robustecen cada vez que la compañía de los Docks ó sus defensores hablan y no los confunden.

Prescindiendo completamente del tono irónico que se advierte en gran parte del comunicado, porque satisfechos de nuestra buena fé y de nuestra sinceridad, nos persuadimos serán comprendidas del público, que nos hará justicia, vamos á hacer una manifestacion, con la cual contestamos al párrafo último añadido á los comunicados dirigidos á *La Iberia* y á *La Epoca*, y que comenzado á escribir en el nuestro se borró y suprimió, y en el cual, sin duda, se nos quiere pagar con una sospecha de mezquina parcialidad el haber nosotros sido tan considerados con la compañía de los Docks, que en todos nuestros artículos hemos atribuido á coincidencias funestas de medidas fiscales, y á otras causas, que los hacian involuntarios y excusables, los cargos que se la dirigian por los comerciantes ó resultaban de los hechos ó de las publicaciones de la misma compañía. Esta manifestacion es que el director de LA CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, en los tres años y medio que cuenta esta publicacion, ha observado constantemente la costumbre de remitir el número de su periódico á todas las personas á quienes en algun artículo se hacia referencia directa ó indirectamente, ya personalmente, ya por los cargos que desempeñaban, y esto siempre que no hubiesen de recibirlo como suscritores.

A.

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

*don Juan Bautista Cantero.*

(Continuacion.)

—Está muy débil, y temo....

—De modo que en cuanto recobre sus fuerzas....

—Os abriré todas las puertas.

—¡Ah!

—¿Dudas?

—Sí.

—Sin embargo, cuando te llevo á su lado....

—Es verdad; pero....

—Si faltase á lo ofrecido, repuestos los dos, podeis vosotros mismos apoderaros de mí cuando entre á veros.

—En efecto, esa es una garantía.

—¿Aceptas ahora?

—Sí, contestó Roberto despues de reflexionar un momento.

—Pues voy á llevarte.

Y contento Elías con el triunfo que acababa de obtener su astucia, cogió al anciano criado en sus brazos y lo bajó al calabozo donde el infortunado esposo de Natalia gemia sobre un monton de paja tantos años hacia.

Dejóle tendido junto á su amo, y despues de ponerle un apósito sobre la herida, abandonó el subterráneo, pocos momentos antes trasformado por él en una habitacion casi sana.

Despues veremos cómo los designios de Elías se realizaron por completo, gracias al pronto restablecimiento de Roberto.

Ahora debemos ante todo seguir á este feroz renegado, que activo y hasta cierto punto valiente para el mal, no perdía un minuto ni desperdiciaba un instante.

Apenas hubo salido del calabozo, se disfrazó con un traje que tenia preparado, cubrió su cabeza con una peluca blanca, y empolvando su barba logró arreglarse un semblante de honradez y hombría de bien, que al mas diestro podia enganar, y que sin duda alguna le hubiera envidiado el mas consumado actor.

Hecho esto, salió, y dirigiéndose á la calle de la Tour, subió al quinto piso de la casa donde vivian los hijos del conde, y llamó á la puerta de su cuarto.

Madama Amate abrió, y le hizo entrar.

—Vengo de parte del señor Roberto, dijo él antes de dar tiempo á que le preguntasen.

María, que tenia los ojos cerrados, los abrió al oír esto, y medio incorporándose, aunque con trabajo, preguntó:

—¿Qué le ha sucedido?

—Nada de malo, señorita, prosiguió el falso hombre de bien, tranquilizaos. Anoche, poco despues de dejar al señor Luis, se sintió enfermo y tuvo que meterse en la cama, donde aun permanece á causa de la calentura. Pero no es cosa de cuidado, y dentro de ocho dias le vereis.

—¡Ah!

—Me envia para avisar al señor Luis, á fin de que no se alarme por su ausencia, porque como el picaro Elías....

—¿Conoceis tambien al judío? exclamó María admirada.

—Ya lo creo. El señor Roberto y yo hace años que somos amigos, y no tenemos secretos el uno para el otro.

—De modo que sabreis toda la historia, repuso madama Amate, que permanecia de pié junto á la cama.

—Sí señora.

—¿Cuánto siento que mi hermano no esté aquí!



—Yo también lo siento infinito, continuó el astuto bribón con falso interés, tanto más, cuanto que traía un recado para él.

—¡Oh! decid, decid, exclamaron á un tiempo madama Amate y María.

—No sé si debo....

—¿Se trata de mi padre?...

—En efecto.

—Hablad, pues.

—Ya sabéis que según cree Roberto, se halla encerrado en la casa negra, como han dado en llamarla; pues bien.....

—Concluid.

—Ya estamos ciertos de ello.

—¡Vos también!

—Sí señora. Y vengo á avisarlo al señor Luis para que discorra el medio de salvar al conde.

—¿Será verdad?

—Seguramente, señorita, y aun si quisiérais seguir mis consejos.....

—¡Oh! decid, haremos lo que vos digáis.

—Pues yo creo que cuando llegue la señora condesa..... porque va á venir; ¿no es verdad?

—Sí; ayer le escribió Luis.

—Entonces debéis ir á la casa negra.

—¡Nosotras!

—Sí. El señor Luis y Roberto ó yo os acompañaremos, y una vez dentro.....

—¡Ay! exclamó María conmovida con la idea de salvar á su padre, y cayó desmayada sobre las almohadas.

—Perdonad, dijo madama Amate al fingido amigo de Roberto, acudiendo á socorrer á su protegida; ya veis....

—Sí, sí, no os molesteis por mí. Mañana volveré.

Y haciendo una cortesía salió.

Su objeto estaba conseguido.

Había logrado inspirar confianza á María, y contaba con este auxilio para ganarse también la voluntad de Luis.

(Se continuará.)

## OBLIGACIONES DE FERRO-CARRILES.

«El consejo de administración de la compañía del ferro-carril de Medina del Campo á Zamora, en uso de las facultades que confieren á las compañías concesionarias de obras públicas las leyes de 11 de julio de 1860 y 29 de enero de 1862, y de la autorización especial que le conceden los artículos 25 y 26 de los estatutos, y habiendo llenado las prescripciones de la real orden de 17 de febrero último, emitirá la cantidad de 19 millones, en 10.000 obligaciones, por medio de subasta pública.»

«El valor nominal de cada obligación al portador será de 1.900 rs., equivalentes á 500 frs.»

«Ganarán el interés de 3 por 100 anual y llevarán el cupon semestral correspondiente, que vencerá en 1.º de enero de 1863.»

«El reembolso de estos títulos se hará por todo su valor nominal, verificándose la amortización por medio de sorteos anuales, que empezarán el 1.º de enero de 1864.»

«En garantía del capital é intereses de estas obligaciones queda hipotecado el camino de Medina del Campo á Zamora con todas sus obras de fábrica, estaciones, material y productos, á cuyo efecto se otorgó en 6 de noviembre de 1861 la oportuna escritura pública, y en 12 de mayo último otra adicional á esta.»

«La subasta tendrá efecto el día 15 de diciembre próximo

á las doce de la mañana en las oficinas de la dirección de la compañía, calle del Florin, núm. 2. Las proposiciones se admitirán en pliegos cerrados hasta el día de la subasta á las once de la mañana.»

«La compañía no se compromete á admitir la más alta sino la que juzgue más conveniente por las garantías que ofrezca el proponente, á no ser que la más alta sea con la condición de entregar el importe al contado, y en todo caso se reserva el derecho de no aceptar ninguna si así lo considera oportuno.»

«No se admitirá ninguna proposición por menos de 500 obligaciones, al precio mínimo de 230 fr. (574 rs.).»

«Se admitirán también proposiciones á condición de pagar su importe á medida que la compañía necesite el dinero, si bien esta entregará las obligaciones en el momento en que el consejo administrativo apruebe la proposición. La compañía avisará con dos meses de anticipación, no pudiendo exigir en cada plazo más que una tercera parte del importe de las obligaciones, y debiendo mediar entre uno y otro plazo dos meses. En este caso el proponente abrirá cuenta corriente de intereses á la compañía, abonando el 6 por 100.»

«El proponente abonará á la compañía la parte de interés del cupon vencido, desde el principio del semestre hasta el día en que se admita la proposición.»

Damos en resumen este aviso por haber ya extensamente aparecido en la *Gaceta*, y creemos será bien acogido del público, que debe ir comprendiendo las ventajas y seguridades que ofrecen á los capitales las obligaciones hipotecarias de ferro-carriles. La compañía de Medina del Campo á Zamora, dirigida con tanto acierto como interés en favor del beneficio de sus accionistas, no necesita, á buen seguro, ser recomendada; pero en general no creemos fuera del caso invitar á los capitalistas españoles á contribuir al fomento de las obras de pública utilidad. Y hacemos esta invitación con tanta mayor confianza, cuanto que afortunadamente vemos desaparecer de día en día la funesta preocupación que hasta ahora había retraído el capital.

Quizá no tardaremos en ocuparnos de este importante asunto, y por lo tanto nos limitamos á lo dicho, sin profundizar una materia que hoy no tenemos espacio para poder tratar con el detenimiento que se merece.

C.

La empresa del teatro de Novedades se esfuerza por complacer al numeroso público que constantemente llena todas las localidades. Sabemos que está disponiendo el grandioso drama *Los piratas americanos*, para el que se pintan algunas decoraciones. Igualmente se pondrá en escena el drama del señor Eguilaz *La llave de oro*. El domingo se pondrá en escena el drama popular *Margarita de Borgoña*. La *aurora de la fortuna* será una de las que más pronto se darán á luz; á la que seguirá *El orgullo*, drama original.

Si el entendido y celeso primer actor señor Farro sigue complaciendo al público como hasta ahora, si no deja olvidar el interés que han sabido despertar esos inteligentes niños, que dirigidos por dicho señor Farro han dado tan buena muestra de sí y de su director en *Pablo y Virginia*, le auguramos buenas entradas y no escasa cosecha de aplausos.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.